

BLAS ARRESE IGOR

EL ÉXITO
(O LO QUE QUEDA DEL FRACASO)



Ilustraciones: PABLO RAMÍREZ
Prólogo: ALEJANDRO TANTANIÁN



Blas Arrese Igor es director, dramaturgo y actor. Dirigió y escribió *Casa Niña Jabalí*, *Del mundo hacia mí*, *Acerca de un futuro Viejo*, *Ensayo sobre una imagen*, EL FRACASO y EL ÉXITO. Trabajó con Daniel Veronese, Grupo El Periférico de Objetos, Emilio García Wehbi, Guillermo Arengo y Lola Arias.

Participa en diversas producciones actuando y dirigiendo en el Teatro San Martín, Teatro Regio, Teatro Sarmiento, Teatro Colón, Teatro Cervantes, Teatro Argentino de La Plata TACEC y salas independientes de todo el país.

Es licenciado en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata. Además, es docente de la carrera de Dirección Teatral de la Universidad Nacional de Arte (UNA), es invitado periódicamente a dar clases en Brasil, Francia y España. En la ciudad de La Plata coordina su Taller de Entrenamiento Actoral y Creaciones Escénicas y es director artístico del Centro Cultural de los Balcones.

EL ÉXITO
(O LO QUE QUEDA DEL FRACASO)

**EL ÉXITO
(O LO QUE QUEDA DEL FRACASO)**

BLAS ARRESE IGOR

Blas, Arrese Igor

El éxito, o lo que queda del fracaso / Arrese Igor Blas.

- 1a ed. - La Plata: EDULP, 2016.

84 p.; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-1985-84-5

1. Espectáculo de Teatro. I. Título.

CDD 792.01

EL ÉXITO (o lo que queda del fracaso)

BLAS ARRESE IGOR



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina

+54 221 427 3992 / 427 4898

editorial@editorial.unlp.edu.ar

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN N.º 978-987-1985-84-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

© 2016 - Edulp

Impreso en Argentina

Índice

En el nombre está el destino Algunas líneas sueltas sobre EL FRACASO y EL ÉXITO <i>por Alejandro Tantanian</i>	9
EL ÉXITO	
Obra en dos actos. Obra en dos teatros.....	13
Acto primero	13
Acto segundo	33
EL FRACASO	
Una obra de teatro <i>acerca de una obra de teatro</i> que nunca se pudo estrenar.....	51
Escena 1: la familia	53
Escena 2: Rita, la mujer	63
Escena 3: el interrogatorio	67
Escena 4: el capón	75
Escena 5: el fin	80
Acerca del prologuista	85
Acerca del ilustrador	85

En el nombre está el destino

Algunas líneas sueltas sobre EL FRACASO y EL ÉXITO

por Alejandro Tantanian

Seré breve, así que acompañenme durante estas líneas en las que pretendo contagiar el entusiasmo por lo que leerán después de leerme.

Las dos piezas de Arrese Igor, de Blas –claro–, plantean un extraordinario laberinto en el cual uno podrá perderse y encontrarse de la manera que quiera, de la manera que desee, de la manera que ejecute la lectura, de la manera más fácil, de la manera más difícil –sí: así de simple, así de complejo– como vos quieras.

EL FRACASO y EL ÉXITO se entremezclan como si fueran dos caras de la misma moneda –se dice, comúnmente (la sabiduría popular rara vez se equivoca (?))– que ambos son impostores (ya no hablo de la obra sino de los conceptos *fracaso* y *éxito*) y Blas Arrese Igor (BAI) no hace otra cosa sino llevar este dicho hacia zonas paroxísticas; aquí un breve derrotero, una bitácora de lectura que pretende formar parte del mismo laberinto del que hablamos ahí, un poquito más arriba:

una obra que contiene otra obra que no pudo estrenarse

un grupo de actores que, junto a su director, cuentan sus fracasos dentro de la obra que lleva ese nombre (y algunos más, claro, personales) el tiempo echado a perder

dos hermanos que llevan adelante un negocio de pieles llamado *El futuro* que no parece tener un buen ídem

la decisión de escribir una obra que se llame EL ÉXITO para que el destino acompañe al nombre

una obra que contiene dos obras y dos teatros
una versión de una obra de Federico García Lorca (FGL) que BAI
desarma de manera extraordinaria
el reverso de FGL
una obra que es un reality sobre los tiempos que corren
una frase de Warhol que construye el futuro que es nuestro pre-
sente y que una de las dos obras de BAI ilustra de manera brutal.

* * *

Y así podría seguir armando esta lista de ingredientes que dan por resultado mi lectura de estas dos obras de BAI –pero paro aquí para que sean ustedes los que la aumenten.

Solo agregar que en tiempos de post postmodernidad, en tiempos en donde las artes vivas se piensan exánimes, autofagocitadas, devastadas, BAI construye dos materiales que –poniendo el cuerpo en medio de ese barro definitivo en el que se lee el teatro hoy– construye una reflexión poderosísima sobre la práctica escénica sin dejar de lado las emociones.

EL FRACASO y EL ÉXITO leen el teatro y sus prácticas, critican los límites autoimpuestos por los saberes académicos (post dramático y otras, varias, repelentes yerbas), construyen teatralidad y –lejos de pelearse con la reflexión– no hacen sino transformarla en acción, en juego, en ilusión escénica.

EL FRACASO y EL ÉXITO son dos materiales que se imponen como una extraordinaria manera de leer el teatro y sus tradiciones, el teatro y sus prácticas contemporáneas.

Y, si en el nombre está el destino, ¿cuál será entonces el destino de este libro que encierra en su nombre las dos caras de la misma moneda?

No respondo a esta pregunta engañosa porque estoy seguro, lector, que sabrás la respuesta y será, claro, mucho más inteligente que la mía. Así como aventuro que estos textos que estás por leer serán mucho más sagaces que estas leves, chapuceras pero sinceras reflexiones que acá concluyen.

BARRIO DE BELGRANO, BUENOS AIRES
Enero de 2016

EL ÉXITO

Obra en dos actos. Obra en dos teatros.

ACTO PRIMERO

Casa antigua en planta alta. Avenida 44 nro. 356, esquina 2. Piso de pinotea, ventanas con balcones que dan a la calle y una salamandra de mármol rosa. Muros gruesos. Cuadros con paisajes inverosímiles de ninfas o reyes de leyenda. Es verano. Un gran silencio umbroso se extiende por la escena. En alguna de las habitaciones contiguas Angustias canta y se lamenta. La criada limpia los vidrios. Poncia fuma. Se oyen doblar las campanas.

Poncia: El repiqueteo de esas campanas me lastima las sienes. Llevan más de dos horas de tole tole...han venido curas de todos los pueblos. La iglesia está hermosa. En el primer responso se desmayó la Magdalena.

Criada: Es la que se queda más sola.

Poncia: Era la única que quería al padre, al muerto...qué pena verla, está como un pajarito solo cantando, se pasa las horas en el fondo, chillando como un zorzal enfermo...va a volverse loca la pobre.

Poncia: ¿La vieja está bien cerrada? ¡Chilla como una cerda preñada!

Criada: Con dos vueltas de llave.

Poncia: Pero tenés que poner también la tranca. Tiene los dedos como cinco ganzúas, es una hiena enloquecida. Limpiá bien todo, si Bernarda no ve todo reluciente me va a arrancar los pocos pelos que me quedan.

Criada: ¡Qué mujer!

Poncia: Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo agonizas durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. Ella, la más limpita; ella, la más decente; ella, la más alta. Buen descanso ganó su pobre marido.

Criada: ¿Vinieron todos sus parientes?

Poncia: Los de ella sí. La gente de él la odia. Vinieron a verlo muerto y le hicieron la cruz. Salieron corriendo como tropilla en medio del campo...se escuchan cuchicheos, murmullos y rumores de muerte. Presiento algo malo, algo muy malo.

Criada: No lo puedo creer... ¿Hay bastantes sillas?

Poncia: Sobran. Y si no que se sienten en el suelo. Desde que murió el padre de Bernarda no ha vuelto a entrar gente en esta casa. Y este living desmantelado, me pone tan triste. Maldita sea. Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo...¡maldita! ¡que le trituren los ojos!

Criada: ¡Epa!

Poncia: Pero yo soy la bestia, buena perra soy; ladro cuando me dicen y muerdo los talones de los que piden limosna cuando ella me lo pide; mis hijos trabajan en sus asuntos, todos trabajando para ella, pero un día me voy a cansar y ese día...

Criada: Y ese día...

Poncia: Ese día me voy a encerrar con ella en un cuarto y voy a gritar hasta ponerla como un lagarto pisoteado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela se merecen. No le envidio nada eh... Le quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando a Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dinero, las demás mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y cebolla de herencia.

Criada: ¡Ya quisiera tener lo que ellas tienen eh!

Poncia: Nosotras tenemos nuestras manos y somos dignas. ¡Fuera...
Jura!

Poncia echa a la criada como a un perro. Aparecen Bernarda y sus hijas. Cada una de las mujeres trae un almohadón negro entre sus brazos.

Bernarda: ¡Silencio! Menos gritos y más obras. Debías haber garantizado que todo estuviera más limpio para recibir al duelo. ¡Al fondo, este no es tu lugar! Los pobres son como los animales, parece como si estuvieran hechos de otras sustancias. ¿Está hecha la limonada?

Poncia: Sí, Bernarda. Voy a repartirla a los hombres del patio. (A *Angustias*) Román estaba con los hombres del duelo.

Angustias: Sí, allí estaba.

Bernarda: Estaba su madre. Ella vio a su madre. A Román no lo vio ni ella ni yo.

Poncia: (Entre dientes) Vieja lagarta recocida ¡se muere de ganas de que la hinquen como a una loba caliente!

Bernarda: ¡Chist! Escucho todo, venga para acá. ¡Genuflexión!

Bernarda exhibe un misal de nácar. Todas se arrodillan sobre sus almohadones negros. Silencio sepulcral.

Bernarda: ¡Alabado sea Dios!

Todas: Sea por siempre bendito y alabado.

Bernarda: ¡Descansa en paz con la santa campaña de cabecera!

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Con el ángel San Miguel y su espada justiciera.

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Con la llave que todo lo abre y la mano que todo lo cierra.

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Con los bienaventurados y las lucecitas del campo.

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Con nuestra santa caridad y las almas de tierra y mar.

Todas: ¡Descansa en paz!

Bernarda: Concede el reposo a tu siervo Antonio María Benavides y dale la corona de tu santa gloria.

Pausa larga. Bernarda es ganada por un recuerdo negro del pasado.

Bernarda: ¡Que vayan a sus cuevas a criticar todo lo que vieron! Ojalá no vuelvan por mucho tiempo.

Poncia: No hubo ninguna queja, vino todo el pueblo.

Bernarda: Sí, para llenar mi casa con el veneno de sus lenguas. Este maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con miedo a que esté envenenada. *(Fuerte)* Magdalena, no llores. Si querés llorar te metés debajo de la cama. ¿Sí?

En ocho años que dure el luto no va a entrar en esta casa el viento de la calle. Entre estos muros se respirará el calor del infierno. Hagan de cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Solamente el casamiento las salvará del encierro, ya saben.

Adela: Qué antigüedad por Dios, qué antigüedad...

Magdalena: Sé que yo no me voy a casar, pero quedarme acá no lo voy a soportar, si es necesario me escapo. Prefiero llevar bolsas de harina al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

Bernarda: Eso tiene ser mujer.

Magdalena: Malditas sean las mujeres.

Bernarda: Aquí se hace lo que yo mando. Ya no podés ir con el cuento a tu padre. Está bien abajo, tejiendo raíces a las margaritas. Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón. Esa es la naturaleza, esa es la organización de las especies.

Interrumpe Josefa vestida de negro entre tules opacos. Aparición espectral. En una mano lleva una bolsita con hierbas extrañas, Poncia se las arrebató violentamente.

María Josefa: Bernarda, ¿dónde está mi mantilla? Nada de lo que tengo quiero que sea para ustedes, ni mis anillos, ni mi traje blanco brillante, porque ninguna de ustedes se va a casar. ¡Ninguna! ¡Bernarda, dame mi gargantilla de perlas!

Bernarda: ¿Por qué la dejaste entrar?

Poncia: ¡Se me escapó!

Adela: Abuela, tranquila, ¡volvé a la cama!

María Josefa: No... Adela, ¿sos vos? O soy yo, de joven... ¿soy yo?
Somos idénticas, ¡salvate!

Adela sonríe, se emociona. Ambas pertenecen al mismo universo.

Poncia: Vamos, vamos...

María Josefa: ¡No me toques! Ella, la Poncia es la tirana, sierva, me robaste a mi hija, ella era mía hasta que llegó esta copera escapada.
¡Volvé al burdel, al pozo del que saliste!

Bernarda: ¡Callate mamá!

María Josefa: No, no me callo. No quiero ver a estas mujeres solteras,
rabiando por la boda, haciéndose polvo el corazón. Yo me quiero ir a
mi pueblo... volver a mi casa, mis juegos... quiero a mis compañeros
de colegio, mi noviecito, un marinero, ¡quiero un marinero!

Bernarda: Mamá, por favor... ¿qué decís?

María Josefa: Soy una niña...

Magdalena: ¡Se volvió loca!

Amelia: ¡Déjenla hablar!

Martirio: ¡Que la encierren!

María Josefa: No estoy loca, tengo espíritu de niña. Soy Ofelia, tendi-
da en el arroyo... con flores y guirnaldas, margaritas, violetas, entre las
algas hundiéndose, me ahogo... soy Juana de Arco en la hoguera...
¡Me quemó... me quemó, no me toquen!

Poncia la retira de la escena, luego entra con cara de perro abandonado.

Bernarda: Qué vergüenza Poncia... te dije que le des dos vueltas de
tranca, esta escena en medio del velorio... ¿ella está bien?

Poncia: Sí, medicada. Perdón Bernarda, perdón. Me costó mucho tra-
bajo sujetarla. A pesar de sus ochenta años tu madre es fuerte como
un toro salvaje.

Bernarda: Tiene a quien parecersele. Mi abuelo fue igual.

Martirio: Nos vamos a cambiar la ropa.

Bernarda: Sí, pero no se saquen el luto. ¿Y Angustias?

Adela: La vi asomada a la rendija del portón. Los hombres se acababan de ir.

Bernarda: ¿Y a qué fuiste al portón?

Adela: *(Entre risitas)* Fui a ver si habían puesto las gallinas.

Bernarda: *(Furiosa)* ¡Angustias! ¡Angustias!

Angustias: *(Entrando)* ¿Qué pasa?

Bernarda: ¿Qué mirabas y a quién?

Angustias: Eh, eh...

Adela sonríe.

Poncia: *(Defendiendo a Angustias)* Estaba escuchando que... que... hablaban de Paca la Roseta. Anoche ataron a su marido a un pesebre y a ella se la llevaron al galope, en caballo hasta lo alto del monte.

Bernarda: ¿Y ella?

Poncia: Ella, feliz. Dicen que iba con los pechos fuera y Maximiliano la llevaba agarrada como si tocara la guitarra. ¡Un horror!

Bernarda: ¿Y qué pasó?

Poncia: Lo que tenía que pasar. Volvieron casi de día. Paca la Roseta traía el pelo suelto y una corona de flores en la cabeza. Cantaba como si fuese un piano de cola, desafinado .

Bernarda: Es una gata en celo, puro instinto, pura hormona, repugnante.

Poncia: Porque no es de acá. Es de muy lejos. Y los que fueron con ella son también hijos de forasteros. Los hombres de acá no son capaces de eso.

Bernarda: No, pero les gusta comentarlo, y se chupan los dedos en solo pensar en montarla, en llevarla de los pelos arrastrándola al medio del campo y revolcarse en el primer establo que encuentren...

Poncia: Contaban muchas cosas más.

Bernarda: ¿Cuáles?

Poncia: Me da vergüenza decirlas.

Bernarda: Y mi hija las oyó.

Poncia: ¡Claro!

Bernarda es ganada por sus nervios. Discuten. Poncia la sujeta fuerte.

Poncia: Venga, tome algo fresco... se toma una pastillita, un cuartito y a descansar... larga siesta.

Salen las dos para la habitación. Las hijas que estaban observando la escena quedan anonadadas. Amelia y Martirio van hacia la ventana.

Amelia: ¿Tomaste el remedio?

Martirio: ¡Para lo que me va a servir!

Amelia: Pero lo tomaste.

Martirio: Yo hago las cosas sin fe, pero como un reloj.

Amelia: De todo tiene la culpa este pueblo tan chico, esta gente tan aburrida. Me ahogo, me siento un pez fuera del agua que chapotea en el aire, que el aire lo asfixia, lo mata de a poco... ni siquiera casarme quiero. No voy a terminar como todas las mujeres de la familia.

Martirio: Las cosas se repiten, y veo que todo es una terrible repetición.

Amelia: ¡Qué cosa increíble!

Martirio: Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo. Los odio. Los veía en el corral maltratar a los bueyes y levantar los costales de trigo entre gritos y zapatazos, y siempre tuve miedo de crecer por miedo a encontrarme de pronto abrazada por ellos. Dios me ha hecho débil y fea y los ha apartado definitivamente de mí.

Amelia: ¡No es así! Enrique Humanes estuvo enamorado de vos.

Martirio: ¡Mentiras de la gente! Una vez estuve en camisa detrás de la ventana hasta que fue de día, porque me prometió que iba a venir, y no vino. Fue todo cosa de lenguas de serpientes. Luego se casó con otra que tenía más que yo.

Amelia: ¡Y fea como una lechuza!

Martirio: ¡Qué les importa a ellos la belleza! A ellos les importa la tierra, las yuntas y una perra sumisa que les dé de comer.

Amelia: ¡Ay!

Ríen con un dejo de excitación, se abrazan a los almohadones negros, los refriegan entre sus piernas. Hacen sonidos extraños, es un juego que no terminan de comprender. Magdalena entra abruptamente e interrumpe la escena.

Magdalena: ¿Saben ya la cosa...?

Amelia: No.

Magdalena: ¡Vamos!

Martirio: ¡No sé de qué hablas!

Magdalena: Mejor que yo lo saben las dos. Siempre cabeza con cabeza como dos ovejitas mimosas, pero sin desahogarse con nadie. ¡Lo de Román!

Martirio: ¡Ah!

Magdalena: ¡Ah! Ya se comenta por el pueblo. Román viene a casarse con Angustias. Anoche estuvo rondando la casa y creo que pronto va a mandar un emisario.

Martirio: ¡Yo me alegro! Es buen hombre.

Amelia: Yo también. Angustias tiene buenas condiciones.

Magdalena: Ninguna de las dos se alegra de verdad.

Martirio: ¡Magdalena! ¡Mujer!

Magdalena: Si viniera por ella, por Angustias como mujer, yo me alegraría, pero viene por el dinero. Aunque Angustias es nuestra hermana...

Amelia: Media...

Magdalena: Sí, bueno, media... aquí estamos en familia y reconocemos que está vieja, enfermiza, y que siempre ha sido la que ha tenido menos méritos de todas nosotras, porque si con veinte años parecía un palo vestido, ¡qué será ahora que está destartalada!

Martirio: No hables así.

Amelia: ¡Después de todo dice la verdad! Angustias es la única rica de la casa y por eso, a pesar de ser un esperpento... ¡el hombre viene por ella!

Magdalena: Román tiene veinticinco años y es el mejor tipo de la toda la zona. Lo natural sería que te pretendiera a vos, Amelia, o a nuestra Adela, que tiene veinte años, pero no que venga a buscar lo más oscuro de esta casa, a una mujer que como su padre habla con la nariz.

Martirio: ¡Por ahí a él le guste!

Magdalena: ¡No seas hipócrita!

Risas estridentes. Angustias, que escuchaba la escena desde el fondo, entra corriendo al salón.

Angustias: ¿Qué pasa?

Bernarda: No pasa nada.

Magdalena: (A Angustias) Si discuten por la herencia, vos que sos más rica, te podés quedar con todo. Además sos hermosa.

Carcajadas de Magdalena. Angustias la toma de los pelos. Pelean con los almohadones que anteriormente usaron para la genuflexión. Entra Poncia, las separa. Entra Bernarda dopada, luce un negligé negro y camina lento.

Angustias: ¡Guardate la lengua en la madriguera! Mangosta vieja.

Bernarda: (Como en cámara lenta.) Shhhh... No se hagan ilusiones, no van a poder conmigo. ¡Hasta que salga de esta casa con los patas para adelante como un cordero degollado, voy a mandar en lo mío y en lo de ustedes!

Poncia: Vamos, vuelva a la camita.

Bernarda: (Llorando suavemente) Poncia, vos sí que sos mi mano derecha, nunca me abandones...

Bernarda sale lentamente. Silencio sepulcral en la sala.

Poncia: (Entre dientes) Silencio, vamos. ¡Vasos y botellas!

Las hijas obedecen. Martirio queda llorando en un rincón, atormentada. Poncia genera un momento de distensión. Van al fondo, se sientan cerca de la salamandra. Sirven vino, ponen música, arman un cigarrillo con la hierba que le sacaron a Josefa en la escena anterior. Se ríen. Al fin consiguen calmarse. Entra Adela y camina hacia la ventana.

Poncia: Buena hierba consigue Josefa eh...

Todas fuman.

Poncia: Adela tiene algo. La encuentro asustada, como si tuviera una lagartija entre los pechos.

Martirio: No tiene ni más ni menos que lo que tenemos todas.

Magdalena: Todas, menos Angustias. Ella pronto va salir de este infierno, de las llamas de mamá.

Martirio: Anoche no me podía dormir del calor.

Amelia: ¡Yo tampoco!

Magdalena: Me levanté a refrescarme. Había un nubarrón negro de tormenta y hasta cayeron algunas gotas.

Poncia: Sí, era la una de la madrugada y salía fuego de la tierra. También me levanté yo. Todavía estaba Angustias con Román en la ventana.

Magdalena: *(Con ironía)* ¿Tan tarde? ¿A qué hora se fue?

Angustias: Magdalena, ¿por qué preguntás, si lo viste?

Amelia: A eso de la una y media.

Angustias: Sí. ¿Vos por qué lo sabes?

Amelia: Lo escuché toser.

Poncia: ¡Pero si yo lo escuché irse a eso de las cuatro!

Angustias: ¡No sería él!

Poncia: ¡Estoy segura!

Amelia: A mí también me pareció...

Magdalena: ¡Qué raro!

Pausa. Risas. Angustias se acerca a Magdalena para pegarle, Poncia la intercepta y la calma, le da de fumar marihuana.

Poncia: Angustias, ¿qué fue lo que te dijo Román la primera vez que se acercó a tu ventana?

Angustias: Nada. ¿Qué me iba a decir? Cosas... cosas mías.

Poncia: Ese Román, qué hermoso muchacho. La primera vez que mi

marido Evaristo el Colorín vino a mi ventana... ¡Ja, ja, ja!

Magdalena: ¿Qué pasó?

Poncia: Era muy oscuro. Ya nos habíamos visto dos veces antes, a la salida del teatro. En esa época yo actuaba, hacía unos números con poca ropa...

Amelia: ¿En serio? ¿De copera?

Poncia: No, no actriz. *(Todas ríen)* A la salida de la función le di un papelito con la dirección y esa misma madrugada se mandó. Lo vi acercarse y, al llegar, me dijo: "Buenas noches". "Buenas noches", le dije yo, y nos quedamos callados más de media hora. Me corría el sudor por todo el cuerpo *(se tira al piso, se retuerce, aprieta un almohadón negro entre los muslos)*... se abalanzó, que se quería meter por los hierros, y dijo con voz muy baja: "¡Vení cachorra, vení que te enseño algo... aliguito... te parto!", era un caballo, me gustan los hombres así, fuertes, de patas anchas y espalda grosera...

Magdalena: Adela, acercate, no te pierdas esto.

Adela en silencio, mira por la ventana.

Poncia: Está muy mal Adela.

Martirio: Claro, ¡casi ni duerme!

Poncia: ¿Qué hace?

Martirio: ¡Yo sé lo que hace!

Angustias: La envidia la come. Se lo noto en los ojos. Le están saliendo ojos de loca.

Magdalena: ¿Estabas dormida?

Adela: Me siento mal.

Martirio: ¿No dormiste bien anoche?

Adela: Sí.

Martirio: ¿Entonces? ¿Te duele el cuerpito?

Adela: ¡Déjame en paz! ¡por qué te metés en lo mío! ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece! ¡Quisiera ser invisible, pasar por las habitaciones sin que me pregunten a dónde voy! ¡Mi cuerpo será de quien yo quiera!

Amelia: Todas sabemos de quién será tu cuerpo zorrита...

Todas ríen. Adela le pega un cachetazo a Amelia, guerrear con los almohadones. Poncia cierra la puerta. Quedan solas. El clima es de tormenta.

Poncia: *(Entre dientes)* De Román, ¿no es eso?

Adela: ¿Qué decís?

Poncia: ¡Lo que digo, Adela!

Adela: ¡Callate!

Poncia: ¿Creés que no me di cuenta? ¡Matá esos pensamientos!

Adela: ¿Qué sabes vos?

Poncia: Las viejas vemos a través de las paredes.

¿Dónde vas de noche cuando te levantás?

Adela: ¡Ciega debías estar! ¡Vieja copera!

Poncia: ¡No seas como los niños chicos! Dejá en paz a tu hermana y si Román te gusta te aguantás. Además, ¿quién dice que no te lo vas a quedar vos? Tu hermana Angustias es una enferma. Esa no resiste el primer parto. Es estrecha de cintura, es un cascajo viejo, y con mi conocimiento te digo que se va a morir. Entonces Román hará lo que hacen todos los viudos de esta tierra: se va a quedar con la más joven, la más hermosa, y esa sos vos. ¡Hasta seguro se casan y todo!

Adela: ¡Qué antigüedad! ¡No me quiero casar!

Poncia: Alimentá esa esperanza, olvidalo.

Adela: Es inútil tu consejo. Ya es tarde. No por encima de vos, que sos una cierva... por encima de mi madre saltaría para apagarme este fuego que tengo levantado por piernas y la boca. *(Se levanta el vestido, tiene una bombacha color rojo sangre)* ¿Qué podés decir de mí? ¿Que me encierro en mi cuarto y no abro la puerta? ¿Que no duermo? ¡Soy más viva que vos! A ver si podés agarrar esta liebre con tus manos.

Poncia: No me desafíes. ¡Adela, no me desafíes! Puedo gritar, encender luces y hacer que toquen las campanas.

Adela: Traé cuatro mil bengalas amarillas y ponelas en los bordes del corral. Nadie podrá evitar que suceda lo que tiene que suceder.

Poncia: ¡Tanto te gusta ese hombre!

Adela: ¡Tanto! Mirando sus ojos me parece que bebo su sangre lentamente.

Poncia: No te puedo escuchar. Sos el demonio.

Adela: ¡Me vas a oír! Te tuve miedo. ¡Pero ya soy más fuerte que vos!

Entra Angustias. Largo silencio. Se miran las tres.

Angustias: ¿Qué pasa? ¡Siempre discutiendo!

Poncia: Claro, se empeña en que... en que... con el calor que hace, vaya a traerle no sé qué cosa de la tienda.

Angustias: ¿Me compraste los perfumes?

Poncia: El más caro. Los polvos están en la cómoda de tu habitación.

Adela sonríe endemoniada. Angustias llora. Va hacia el fondo, canta una triste canción. El espacio se baña de luz roja. Entran las hermanas y se alinean con Poncia, como sonámbulas. La casa se vuelve desconocida. Miran fijas a un punto, como si el futuro se presentara ante sus ojos. Hablan muy bajo y lento.

Magdalena: Son los hombres que vuelven al trabajo.

Martirio: Con este sol...

Adela: Quién pudiera salir a las calles y trabajar duro...

Magdalena: Cada clase tiene que hacer lo suyo.

Martirio: Así es...

Adela: Qué feo pensar así...

Poncia: ¿Cómo?

Adela: Nada, nada...

Poncia: No hay alegría como la de las calles en esta época. Ayer de mañana llegaron los muchachos. Cuarenta o cincuenta hombres hermosos en la estación.

Magdalena: ¿De dónde son este año?

Poncia: De muy lejos, en tren. Vinieron de los suburbios. ¡Alegres! ¡Como árboles quemados! ¡Gritando y arrojando piedras! Anoche llegó al pueblo una mujer vestida de lentejuelas que bailaba con un

acordeón. Quince de ellos la contrataron para llevársela al monte. Yo los vi de lejos. El que la desnudó era un muchacho de ojos verdes, fibroso como una gavilla de trigo.

Amelia: ¿Es eso cierto?

Poncia: Son ellos. Traen unos cantos preciosos.

Amelia: ¡Y no les importa el calor!

Martirio: Avanzan entre llamaradas.

Adela: Me gustaría trabajar para ir y venir. Así se olvida lo que nos atormenta.

Martirio: ¿Vos qué tenés que olvidar?

Adela: Cada una sabe sus cosas.

Martirio: (*Profunda*) ¡Cada una!

Poncia: ¡Calladas!

Salen lento. La voz de Angustias que sonaba desde el fondo, se desgrana. Quedan solo Amelia y Martirio, otra vez en la ventana. La luz roja se desvaneció. La casa vuelve a ser el mismo lugar opresivo de siempre.

Amelia: (*Acercándose*) ¿Qué te pasa?

Martirio: Me sienta mal el calor.

Amelia: ¿No es más que eso?

Martirio: Estoy deseando que lleguen los días de lluvia, la escarcha; todo lo que no sea este verano interminable.

Amelia: Ya pasará y volverá otra vez.

Martirio: ¡Claro! (*Pausa*) ¿A qué hora te dormiste anoche?

Amelia: No sé. Duermo como un tronco. ¿Por qué?

Martirio: Por nada, pero me pareció oír gente en el corral.

Amelia: ¿Sí?

Martirio: Muy tarde.

Amelia: ¿Y no tuviste miedo?

Martirio: Te lo voy a contar a vos, si no ¿a quién? No puedo detener mis visiones: veo un rectángulo rojo, sangre, aves de corral destrozadas... Un caballo, un alazán negro se yergue erecto, muerde el cuello de la hembra, las demás corren y gritan, las yeguas se desmadran, se

desangran, el macho las monta, las ahoga entre las ondas sedas de su pecho... negro, azabache, noche, se viene la noche, tengo miedo... veo la muerte acá, veo rojo... ¡Dios mío!

Amelia: Tranquila, ¿qué decís?

Martirio: En el corral, ¿no oíste los ruidos anoche? Veo muerte.

Amelia: Debe ser sea una mula sin domar.

Martirio: *(Entre dientes y llena de segunda intención)* ¡Eso, eso!, una mulita sin domar.

Martirio: Amelia.

Amelia: *(En la puerta)* ¿Qué?

(Pausa)

Martirio: Nada.

(Pausa)

Amelia: ¿Por qué me llamaste?

(Pausa)

Martirio: Se me escapó. Fue sin darme cuenta.

(Pausa)

Amelia: Acostate.

Angustias: *(Entrando furiosa)* ¿Dónde está el peluche que me regaló Román? ¿Quién de ustedes lo tiene?

Martirio: Ninguna.

Amelia: Ni que Román fuera un piquito de oro.

Angustias: ¿Dónde está el muñequito?

(Entran la Poncia, Magdalena y Adela)

Poncia: ¿Qué escándalo es este? Tu madre está durmiendo, ¡si se levanta me va a arrancar los pocos pelos que me quedan!

Angustias: Me robaron el regalo de mi novio.

Poncia: ¿Quién? ¿Quién?

Angustias: ¡Estas!

Poncia: ¿Cuál de ustedes? (*Silencio*) ¡Vamos! Voy a revisar los cuartos, las camas. Ya van a ver. ¿Lo buscaste bien?

Angustias: ...

Un embarazoso silencio. Entra Poncia, furiosa.

Bernarda: Me hacen beber de vieja el veneno más amargo ¡Acá está!
(*muestra un peluche con forma de caballito*)

Angustias: ¿Dónde lo encontraste?

Poncia: Estaba...

Angustias: Decilo sin miedo.

Poncia: Entre las sábanas de la cama de Martirio.

Angustias: (*A Martirio*) ¿Es verdad? ¿Por qué lo robaste?

Martirio: Le quise hacer... una broma... a mi hermana, por su casamiento... ¿Para qué otra cosa lo iba a querer?

Adela: (*Saltando tomada por sus celos*) No fue una broma, perra. Fue otra cosa que te reventaba el pecho por querer salir. Decilo claramente.

Martirio: ¡No me hagas hablar, que si hablo se van a juntar las paredes unas con otras de vergüenza!

Adela: ¡No parás de inventar!

Poncia: ¡Adela!

Magdalena: Están locas.

Adela: Que la pongan en cueros de una vez y se las lleve el río.

Poncia: ¡Perversa!

Angustias: Yo no tengo la culpa de que Román se haya fijado en mí.

Adela: ¡Por tu plata!

Angustias: ¡Poncia!

Poncia: ¡Silencio!

Martirio: Por tus propiedades y tus arboledas.

Magdalena: ¡Eso es lo justo!

Poncia: ¡Silencio digo! Yo veía la tormenta venir, pero no creí que estallara tan pronto. Todavía no soy anciana, y a pesar de todo voy a defender los intereses de su madre... y tengo cinco cadenas para ustedes ¡salgan, no las quiero ver! ¡Juira! ¡Juiira!

Alguien golpea la puerta de acceso al balcón. El suspenso crece, todas quedan petrificadas. Se abre la puerta y entra Josefa vestida de novia... o de quinceañera.

María Josefa: Me quiero casar con un varón hermoso de la orilla del mar, ¡estoy lista! con un tiburón, un hombre negro, brillante... aquí los hombres huyen de las mujeres. Quiero hundirme en el mar, con una corona plateada, entre perlas hermosas, entre algas aterciopeladas, entre la espuma, soy la reina, soy la de la corona plateada, la de la corona de papel... ¡Bernarda, quiero un varón para casarme y tener alegría! Quiero a un tiburón, a un hombre negro, el del fondo del mar... ¡Quieroirme de acá! ¡Bernarda! ¡A casarme a la orilla del mar, a la orilla del mar!

ENTRA BERNARDA VESTIDA CON COLORES ESTRIDENTES, ANTEOJOS DE SOL, SONRIENTE. ES EL PERSONAJE DE OTRA OBRA. LAS HIJAS QUEDAN TAN DESCONCERTADAS COMO EL PÚBLICO.

Bernarda/Mirtha: Chicas, vengan que mamá les quiere hablar. No más caras largas en esta casa. Yo veía la tormenta venir, y por suerte llegó. Se desbocan las yeguas y aparece mi oportunidad. Me siento joven, me siento linda. Mi marido murió, estoy liberada. Voy a hacer lo que siempre quise hacer, actuar. Me voy a un casting.

Ellas: ¡Mamá!

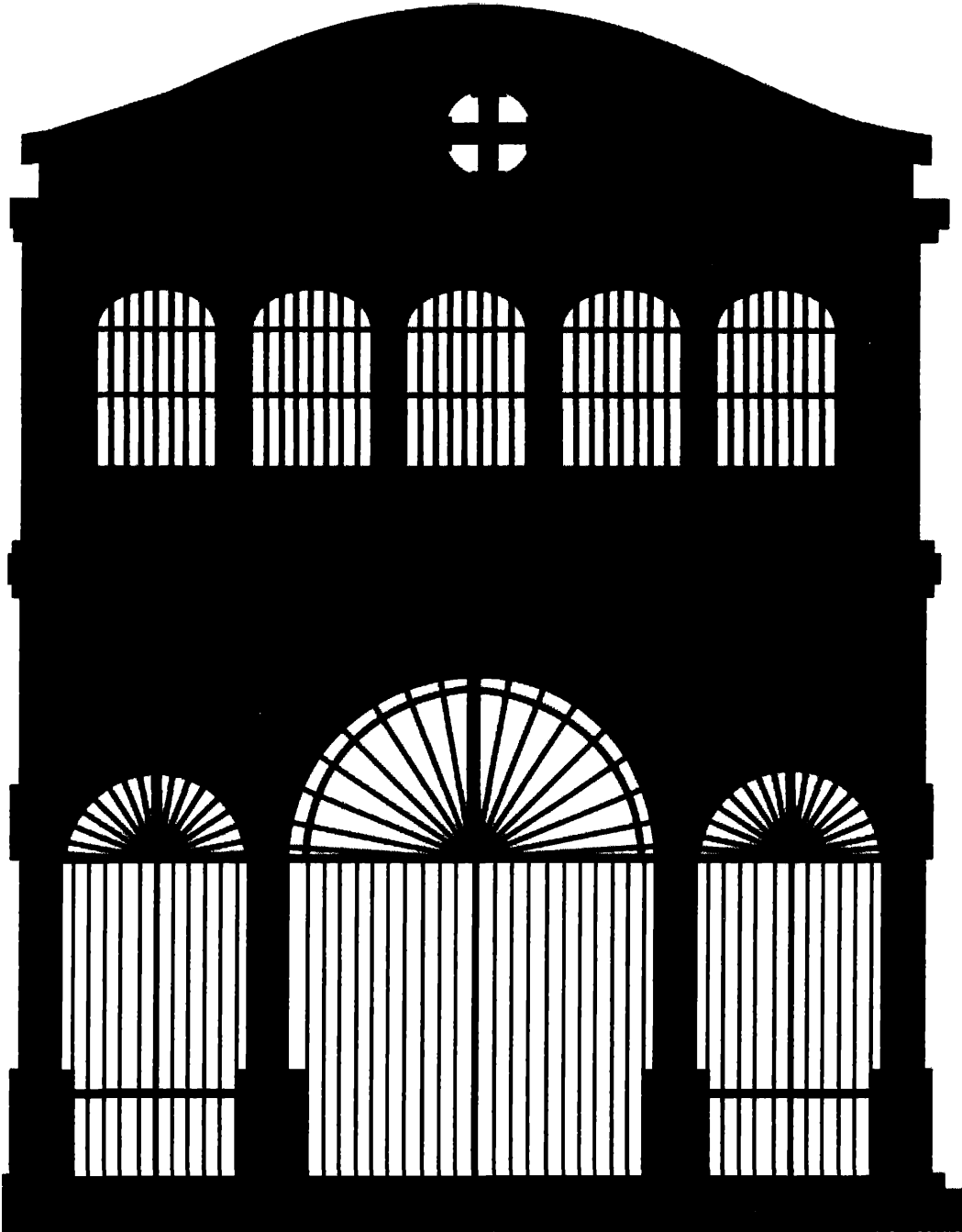
Bernarda/Mirtha: Sí, quiero actuar, y ustedes también deberían hacerlo, les haría bien, tanto encierro tampoco es bueno.

Poncia: Pero Bernarda, ¿de qué habla? La desconozco.

Bernarda/Mirtha: Bernarda no, Mirtha. ¿Me sigue Román? (*Román sale de la cabina, es el técnico de la sala*) ¿Me siguen todos? Por acá por favor, caminamos dos cuadras y llegamos a castineras el ÉXITO, por

acá por favor. Disfrutemos del paseo que al llegar hay vinito, cosas para comer... vamos.

SALEN LAS ACTRICES JUNTO CON EL PÚBLICO, CAMINAN EN PROCESIÓN DOS CUADRAS HASTA LLEGAR AL OTRO TEATRO. TODO LO QUE OCURRA EN EL CAMINO ESTARÁ COMANDADO POR EL AZAR.





ACTO SEGUNDO

“En un futuro todos tendrán sus quince minutos de fama”

Andy Warhol

A dos cuadras del teatro anterior. El público llega de a poco con las actrices luego de un paseo por la calle, toman refrescos mientras esperan. Entran a la sala. Se ve un cartel luminoso que dice CASTINERAS EL ÉXITO. Las mismas actrices del acto anterior están sentadas en sillas de colores y vestidas estrafalariamente. Peinados altos, aros de plástico, vestidos y estampados floreados. Tienen una actitud diferente. Competirán por la atención del público y de Román.

Román: *(Desde la cabina de luces. Su voz se escucha en off, nunca se lo ve)* Buenas Noches, BIENVENIDOS A CASTINERAS: EL ÉXITO. Me llamo Román, esta noche estamos con un grupo muy especial de chicas... atentas. ¡Mirtha!

Mirtha: *(Es la actriz que en el acto anterior hacía de Bernarda)* ¡Buenas noches! Soy Mirtha... siempre me gustó actuar. Me pusieron Mirtha por la de la tele. Me encantan los perfumes. Debe ser porque no me gusta bañarme. Para mí, la Mirtha famosa es igual que yo: sucia pero perfumada, qué sé yo. No tengo marido, no tengo mamá, no tengo papá. Sola, de pies a cabeza. No hay pasado para mí, todos muertos. Soy yo y mi ropa, mis perfumes, mis pocas pertenencias.

Celine: *(Interrumpe cantando y hablando en español neutro. Es la actriz que en el acto anterior hacía de Angustias)* Buenas noches, además de actriz soy cantante. Soy lo que se necesite, de verdad... hice muchas publicidades, de manos y pies sobre todo, la cara no, y eso que soy hermosa. Cuando nació mi mamá –delgadísima– le decía a mi papá –obeso mórbido– que tenía miedo porque yo era muy linda, no sé por qué... a mis hermanos no les decía que eran lindos... a mí sí. Ojitos negros, enormes y según me cuentan fui una nena muy buena, tranquila, silenciosa. Si me tiraban los brazos iba... de verdad que hago lo que me pidan... ¿me llaman o llamo yo?

Román: ¡Gracias! Soledad.

Soledad: *(Es la actriz que en el acto anterior hacía de Magdalena)* ¿Que hable sobre mí? Buenas noches, me encanta el teatro y las confituras. Gracias.

Román: ¡Soledad!

Soledad: Aclaro que no me gusta hablar de mis cosas...

Román: ¿Entonces?

Soledad: ... bueno, lo único que puedo contar es que nunca tuve un orgasmo, me encantan los chocolates, lloro de tres a cuatro veces por semana y me gusta que me la den por atrás. Prefiero el rojo al azul y la playa a la montaña... Tengo tres hijos, todo viven con el padre y solo dos veces quise matarme: una vez tomando un frasco de shampoo y otra metiendo la manos en la tostadora de pan encendida, pero un nunca tuve éxito... escuché por ahí que los que fracasan en sus vidas corren el riesgo de arruinar su suicidio... ¿usted qué opina?... bueno... ¿algo más?

Román: No, está bien...

Soledad: ¡Ah! Importante. Tengo el tiempo tomadísimo eh... de horarios ando floja...

Román: ¡Gracias!

Soledad: No, escúcheme. Las mujeres estamos muy sobrecargadas: trabajo, familia, casa, y tener que tener ganas siempre... ¿cuántos ensayos por semana son? Me encanta actuar y necesito el trabajo, pero el dentista me ocupa casi todas las tardes... ¿horarios? ¿días? ¿para qué obra es?

Román: Gracias, ¡Blanca!

Blanca: *(Es la actriz que en el acto anterior hacía de Josefa)* Buenas noches, estoy feliz de estar con ustedes... nació en julio y dicen que ese día casi nieva... el primer color que vi en mi vida fue el blanco. Blanco cuando nació y cuando me puse de novio con mi marido hace años.

El Albino, blanco, blanco, blanco de punta a punta. La cortina combina con el felpudo... de Blanco no me casé, pero sí a mi segundo hijo le puse Blanco de nombre... ¿raro no? Raro todo en mí... la ciencia no se ocupaba por el dolor de las parturientas pero para mí, cuando nació, mi mamá además de gritar como una chancha gorda pensó: llegó mi compañera. Mi mamá estuvo muy sola, se separó joven. En mi familia, somos todos buenos, o jodidos pero tratamos de hacernos mimos, nos saludamos para los cumpleaños, algún domingo mate y bizcochos, esas cosas... ¡hemos hecho viajes y todo! Una vez me acuerdo... un viaje bárbaro, Las Toninas, nos levantamos a las 5 de la mañana, vianda y todo...

Alisa: *(Es la actriz que en el acto anterior hacía de Poncia)* Soy Alisa, por los vientos debe ser, por los alisios: yo Alisa.

Román: Gracias.

Alisa: Pero...

Se sientan las tres.

Marianita: *(Es la actriz que en el acto primero hacía de Adela)* Vivo a dos cuadras de acá y trabajé añares en el correo. No es de metida pero me encanta violar correspondencia ajena. Tuve muchísimos hijos, todos de casualidad. Lo que me gusta es lo calentito entre las piernas. Fiebre le dicen, la fiebre del amor, qué sé yo...

Suena una chicharra.

Tere: *(Es la actriz que en el acto primero hacía de Martirio)* Nací en el barrio UOM cerca del Río, en lo de una correntina roja, amiga de mi abuela, en una habitación. La correntina era adorable, de chica me

marcó. Me encanta el tereré, chamamé... hasta te hablo en guaraní y todo. Ella era un cascajo divorciada, alcohólica, divina. Pero a su marido lo odié con toda mi alma, odio a los hombres.

Marianita: Yo también tuve una vecina, pero no correntina. De acá nomás. Su marido, un hombre guapo. Va que tengo 16 años y me hace el primer hijo. Él era el único que podía apagar el fuego que ya de chica sentía. Yo iba a la iglesia a hablar con la Virgen y ella me decía en su lengua extraña: "tenés el infierno adentro". Y yo rezaba, rezaba y nada de nada. El marido de mi vecina decía que yo era su virgencita que cambia de color según el clima. Piropo a su manera. Hasta que lo descubrieron y lo denunciaron, yo me escapé del barrio y dejé al nene por ahí. Pobrecito.

Chicharra.

Tere: Una tarde llego a la casa de la correntina colorada y la encuentro muerta... su hombre la había matado a palos. Cómo sufrí... ella tenía un gran corazón. ¡Rohayhu! (*Chicharra*) ¡Paren con esa chicharra por Dios!

Nora: (*Es la actriz que en acto anterior hacía de Amelia*) Buenas noches. Nora. No me gustan los zapallitos rellenos. ¡Gracias!

Alisa: (*Titubea, le cuesta arrancar*) Mi padre era carpintero. Sierra, amoladora, la lija corriendo por los trozos de pino me hizo vibrar. Bailar desde la cuna. La sierra eléctrica y el mar... el hospital donde nací está en una base naval. Supongo que a mi mamá la deben haber atendido como a una vaca. Ella: ama de llaves, trabajó años para una señora adinerada, déspota, con varias hijas mujeres. Inmundas y católicas. Todo mi embarazo fue un calvario, mi padre carpintero me había construido una cruz con forma de cuna, que me esperó 6 años, hicieron una promesa a Ceferino Namuncurá y eso fue lo que me trajo al mundo. Muchas veces me sentí Cristo: padre carpintero, y el mismísimo Dios enviando a Ceferino para que me haga aparecer en estas tierras ¡Dios te salve! Dios te salve. Por muchos años fuimos hasta Fortín Mercedes donde estaba la cabecita de Ceferino, ¿conocen? Ruta 3, yendo para

abajo... íbamos a agradecerle por haberme dado la vida, todavía paso por ahí y tengo el impulso de entrar. Ya no está más, a la cabecita la unieron con el cuerpito y se la llevaron, pero dicen que quedó como una astillita. Soy un milagro.

Román: GRACIAS.

Alisa: ¿¡Cómo Gracias!? ¡Nooo! Ahora me va a escuchar, estuve esperando un rato largo para hablar.

Román: Dije "Gracias".

Alisa: ¡Ah no! Vamos, abandono de puesto de trabajo ya. Me las llevo a todas. Esto es una falta de respeto.

Salen todas menos Soledad y Mirtha.

Marianita: *(Entra y le dice a Soledad)* ¡Carnera! *(Sale)*

Mirtha: *(Avanzando desde el fondo)* Siempre fui infiel, me encanta el juego múltiple. Carmelo, mi primer marido era muy... singular. Me trataba como su Barbie, un muchacho raro siendo hombre y grande. Un día lo encontré maquillado usando mi ropa interior, pero solamente fue una vez.

Soledad: *(Interrumpiendo)* Estoy fatal de tiempos. Pero me las arreglo. El tema es odontológico, de chica fui feliz pero los dientes fueron un PROBLEMA. Molares, premolares, todos los de leche, nunca los cambié. Un día de la obra social me mandan a un odontólogo de cartilla. Sin expectativas. Entro al consultorio, todo muy blanco y me lo encuentro, casi me muero. Bajito, flaco, pero unas patas así, enormes, 46 calzaba el petizo. Nada. Empecé a soñar con él descalzo, sin más... resulta que había sido atleta, corredor, y desarrolló una técnica china de correr para atrás, y por eso los pies se le deformaron, en fin. Resulta que yo sacaba turno todas las semanas y él decía que ya estaba bien, que mi situación bucal era óptima, pero yo no podía dejar de pensar en él, y en mí, en cuatro disfrazada de muelita. Una tarde, ya harta de que la secretaria no me atiende el teléfono, voy al galpón de las herramientas y me arranco dos caninos, llegue sangrando, con la boca torcida y me tuvo que atender... ahhhh, estaba más lindo que nunca:

de ojotas, se le veía todo. Va que salgo del consultorio y veo a un atleta enorme, morochón de pies chiquitos que le dice a la secretaria “¿está mi Kuqui? ¡Tengo sarro en la parte de atrás!”. Me quedé muda, al odontólogo le gustaban los chicos, es decir: identificación pura. Tan por atrás como yo. Lloré semanas, me sentía una Magdalena lavando los pies de los pescadores... ¿era así? Bue, ahora me siento bien.

Tere: *(Entrando con todas las demás, arrepentidas)* Le queríamos pedir perdón, por la forma en que nos fuimos.

Román: Muy bien, disculpas aceptadas. Hable de usted.

Tere: Bue... me encantan los peluches y yo tendría que haber sido hombre... me miro al espejo y me digo: “Dios me hizo vieja y fea y apartó a los hombres de mí”. Vieja desde la cuna, me siento así, no sé. Mi papá no me reconoció, madre soltera la mía pero con carácter fenomenal. Primero mujer policía y luego obrera de la construcción. Estuvo siempre entre muchachotes, fratachos, armas, picos y palas. Tuvo tres hijos y parió dos veces.

Blanca: *(Desde el fondo, con una petaca de wiski en la mano)* ¿Cómo hizo?

Tere: Un simple y dos gemelas. Idénticas, pero gemelas.

Mirtha: *(Entra semidesnuda tirando perfume. Se acerca a Tere y la acaricia)* ¡Muy interesante!

Tere: Y sí... Mi mamá y yo la pasábamos muy bien, hasta que llegaron las gemelas, hermosas pero gemelas... pobres... yo las odiaba, me hicieron la vida imposible: me usaban la ropa, me robaban los novios, eran tan rubias... un vecino de mi barrio, Karry el holandés, se terminó llevando a las dos a vivir a allá. Karry salió conmigo tres semanas, hasta que conoció a las dos taradas, lindas, pero taradas. Dice que les ofreció un trabajo allá de modelos, trabajo, sí... justo a mí, mejor que están lejos... desde el día que nacieron detesto los productos del supermercado que vienen de a dos... ¿compre uno lleve dos? ¡Te lo tiro por la cabeza!

Román: ¡Venta!

Blanca: ¿Qué? ¡Ah! ¿Me tengo que vender? ¡Me encanta actuar! Hice de todo... los árboles mueren de pie, de joven y de grande, de la nieta a la abuela... ¿está mal?

Tere: Ehhh... Soy macanuda, buena, simpática. Karry, el holandés me dijo una vez con ese acento rarísimo: vos nos sos linda, sos PINTOREZCA... ¿qué soy, una casa antigua? ¿Una plaza de pueblo? Y bue, me gusta pensarme así, no sé... puedo desparramar encanto a cara lavada. No me gusta maquillarme. Las gemelas en cambio eran dos mosaicos griegos, se pintaban hasta los tobillos, igual mal no les fue... lo vendible en mí es cierta naturalidad. No soy inocente, soy natural. Como el yogurt, el blanco... ¡pero no ese que viene de a dos unidades eh!

(Chicharra)

Tere: ¿Otra experiencia con hombres? No tan buena. Patagonia. Bosque de arrayanes.

Le acercan una sillita a proscenio, un arbolito de plástico, un tronco y un hacha. Tere se sienta. Nora le tira bolitas de telgopor simulando nieve artificial.

Una excursión preciosa con almuerzo, colación, todo. Me mando sola entre los pinos para buscar la hierba con la que se hace el amargo serrano. Dos horas caminando sin parar hasta que me doy cuenta que estoy perdida. Lloro sola sentada en un árbol caído hasta que se aparece un guarda parques con cara y ropa de leñador, yo desconfiada pero feliz, él me lleva al refugio. Entro desconsolada, me cocina, prende la tele. Se abre la puerta de la cabaña y aparece otro igual. Leñadores enormes y gemelos viviendo juntos y solos en el medio del bosque. Me quiero matar... bue, cena familiar a su manera. Parecía que todo iba bien, que se arma algo... aliguito. Va que uno de ellos saca del placarcito de la pieza un ropaje rojo y me dice: ahora nos tenés que pagar. No entiendo demasiado qué pasa. El otro dice: "disfrazate de caperucita que te llevo a la casita de tu abuela a conocer al lobo negro", yo me reí pero la cosa se puso brava, agarré un hacha y le partí la cabeza a los dos. ¡Vos podés creer que estuve diez años presa! Pero me porté bien y salí, ahora estoy bárbara. ¿Se me ve?

Todas a unísono: Sí, sí... ¡Qué bien se te ve!

Cambio brusco en la iluminación. Baja una bola de espejos. Una luz cenital tenue la ilumina. Celine interpreta a su manera "el poder del amor" de Dyon. Se emociona.

Celine: *(Con tono venezolano, entre lágrimas)* Trabajé en una empresa de perfiles de aluminio, me encantan los hierros. Mi jefe fue como mi papá, de verdad. Con él tuve una extraña y larga relación. Gerardo era bueno, pero no sé, raro. Me decía que yo era la mejor, linda, pero nunca me quiso tocar ni un pelo... para mí éramos como marido y mujer, no estábamos casados, pero para mí era lo mismo... Yo sabía que él me era infiel, de hecho un día lo encontré con una adolescente... Diez días después yo lo estaba corneando con un repositor del Hipermercado, gordo y cerdo. Estaba en la cocina de la oficina haciendo un licuado de plátanos y le digo: no somos nada, ya sé, pero igual te hice cornudo, y con un gordo cerdo. Mucho alboroto. Yo no volví más al negocio. Él no lo pudo soportar, se dejó la barba y dicen que no iba a comer más hasta que yo vuelva a la empresa de los hierros... al final se le pasó, volvió a comer y hoy tiene una barriga enorme, debe ser la angustia, no sé, yo creo que todavía me extraña... espero...

Blanca: Sí, seguro, te extraña.

Ellas corren a abrazarla.

Soledad: *(Llorando a mares)* La cosa con el dentista terminó, ahora encontré otro, no me gusta mucho, sobre todo porque tiene las uñas hechas y para mí, usa peluca. Se me dio por las confituras, los dulces, los caramelos, tengo una molestia en una muela, debe ser el exceso de azúcar... pero me parece que no me la voy a hacer ver.

Mirtha: Sí nena, tenés que hacértela ver.

Soledad: Tiré currículum en la sociedad odontológica por un puesto administrativo, un trabajo de tarde, espero que me salga...

Blanca y Nora: Sí, vas a ver que te va a salir.

Soledad: De tiempos ando mal, mal mal...

Silencio de todas, se las ve molestas.

Soledad: Por la tarde peor, de verdad.

Tere: Todas tenemos problemas con los tiempos.

Cambio drástico de luces. Por la derecha aparece Alisa con maya de danza, vincha, caliente músculos. Baila el tema más famoso de la película FLASHDANCE. Un seguidor la acompaña en sus piruetas. Cae agitada en los brazos de las chicas.

Alisa: (Agotada y feliz) "Qué sentimiento... ver para creer. Puedo tenerlo todo ahora, estoy bailando por mi vida, tomar tu pasión y hacer que ocurra", "las imágenes vienen con vida podés bailar a través de tu vida", es otra parte de la canción. Esa es una escena del éxito, siempre quise que mi vida sea como la de esa película, Baile Flash. No soldadora, sí carpintera, la bici, el baile y encontrar al chico de mi vida ejecutando una danza endemoniada. Yo me considero más actriz, no tan bailarina, pero si es necesario me muevo... Adela, Poncia, Bernarda, puedo con todo eh! (reproduciendo la voz de Poncia) "Tengo cinco cadenas"... de verdad... ¿me llaman o llamo yo?

Román: GRACIAS. ¡HOMBRES!

Alisa: ¿Hombres? Sí, pero casarme nunca hasta que no lo encuentre... si me caso que sea de rojo, una diabla bajando por una escalera negra, un hijo rubio que me reciba abajo, casada pero en el pecado... qué lindo... uñas rojas, maquillada.

Entre todas arman una imagen emulando una estampita religiosa.

Enfiestada, todo el día al son de un disc jockey, y mi día puro de casamiento convertido en una *boite*, con drogas, sexo, humo y familia... mis padres viejos pasados, besándose como locos, fumados, abstraí-

dos teniendo imágenes sicodélicas de pesebres y estrellas fugaces que marcan el camino. Y mi hombre soñado vestido de claro... que sea en octubre, pero que haga mucho frío para desnudarse en el parque y bailar con los pezones erguidos... ¡qué lindo!

Entre todas la sacan de escena cargándola por el aire, como si fuese una vedette.

Marianita: *(Avanzando, al frente)* Una noche de invierno, después de estar con 11 hombres, fui a la guardia del Hospital San Martín y le dije al muchacho: "pegame un tiro en el pecho porque estoy tuberculosa". El médico –un chico divino– me dijo que me quede tranquila que era un enfriamiento post-febricular, una pavada. Me derivó a un curandero pelado y con las uñas largas –un desastre– me hizo unos pases mágicos, bailó cumbia, le dejé un alimento no perecedero y hubo algo en mí que se calmó. Sí, después de ese tratamiento me sentí poderosa por unos días, pero al poco tiempo todo volvió a la normalidad. Seguía la fiebre y para mí estaba enferma del esófago, pero nadie me llevaba el apunte.

Me miré al espejo y me dije "tenés que conseguir trabajo". En esa época yo vivía con alguien, él me decía que solamente servía para abrir las piernas, ni siquiera para cerrarlas... que trabajo no iba a encontrar, que estaba siempre enferma y caliente, pero yo tenía el secundario hecho, a los ponchazos pero hecho. Me fui al correo. Tomé decisión y me dije: aunque sea pasando la lengua por los sobres tengo que ganarme la vida. En fin, la cosa con mi primer marido terminó y durante meses estuve sin un hombre, de novio digo, porque revolcones tuve millones: el muchacho de la farmacia, el delivery, técnico de telefónica, bailaror de flamenco, mago con conejo y todo, un ginecólogo hermoso y rubio, un mecánico turco de motos, verdulero, zingero, acomodador de cine manco. Igual no había sosiego, sentía deseos de un hombre que no encontraba, capaz que no existía. En el correo me la pasaba leyendo cartas de amor, me volvían loca, me imaginaba todo, y con las frases cochinas me ponía de-los-pe-los. En el colectivo miraba hom-

bres, sus espaldas, las manos, los cuellos, la nuez de adán. De todo les miraba a los hombres. Y en el sindicato de correo conocí a un brasileño que estaba asociado con unos tupamaros uruguayos revolucionarios.

Blanca: ¿Negro? Un hombre negro.

Avanzan, las dos en proscenio conversando como vecinas en la puerta de sus casas.

Marianita: Sí, yo me quería sumar a su causa, entrenar en el monte, estar rodeada de todos esos hombres sudados y revolucionarios... pero la salud no me daba. Me decía que era de hipocondríaca, pero la verdad es que tuve de todo, y no es de la cabeza, es en el cuerpito. A saber: tuve tos convulsa, pediculosis, halitosis, gangrenas, miopías, lipotimias, temblores, diarreas, triquinosis, caída del cabello, mononucleosis... Pero mis nenes salieron todos sanos, ¿podés creer?

Blanca: Nosotras somos almas gemelas. Cuando el Albino murió me pasé para el otro lado, me enamoré de un hombre negro y brillante, mi tiburón. Y él me decía: en el fondo del mar, en el fondo del mar. *(Risas)* Divino, divino. El moreno tenía cinco hijos pero allá, en Brasil, no era opositor al régimen. Era soldado oficial.

Marianita: Ah no, los nuestros son casos distintos, casos distintos.

Blanca: Yo ya tenía más de cuarenta y me sentía yerma.

Marianita: Claro, con tanto calor de joven...

Blanca: ¿Decís que se me arrebataron las entrañas? Y sí... ¿tenés un cigarrillo?

Marianita: Sí, tomá.

Mientras tanto, detrás de ellas, las otras mujeres arman un living. Parece un decorado de TV.

Blanca: En realidad, lo conocí detrás de un árbol, disfrazado de soldado. ¿Querés pasar al living?

Marianita: Bueno.

Van al living-decorado. Todas se sientan. Parece una reunión de tupper o una mateada de amigas.

Blanca: *(Charlando con todas)* Desde entonces me llama la atención la ropa camuflada. Los cascos, las botas, las armas. Nos fuimos a vivir juntos. Yo había armado una huertita en el balcón, cultivaba renacuajos, mojaras, papa, porque a él le encantaba la papa, como era albañil. Él daba un tipo muy... SELVA, nada que ver al Albino que era más "montaña"... pero infeliz, quería tener un hijo acá y ahora. Pedí vacaciones. Sol, arena, playa, hicimos el amor 6 veces por día y la cosa funcionó.

Marianita: Y sí, yo, como sería, yo quisiera ser una matrona, ser la Pachamama y tener un hijo todas las semanas, así tengo garantizado revolcones con proyección, con un fin... noble, qué sé yo.

Blanca: El brasilero estaba desconcertado. Yo gozaba haciendo el amor con ese macho negro, corpulento, que me atendía como nadie pero que no me entendía nada. Con él conocí Florianópolis, Fortaleza, Curitiba, Guaruyá todo pagado por mí, por supuesto, pero la pasábamos tan bien. Ahí aprendí mucho de aviones, subía y bajaba, subía y bajaba por todo Brasil, fue bárbaro... Hasta la crisis. El brasilero me celaba mucho. Él decía que yo tenía filitos en el colectivo... y tenía razón, estuve con tres chicos de la línea 214, pero al pasar. Me acusaba de embarazos cuando en realidad tenía gases, o retención de líquidos, un tarado.

Marianita: Mi morocho también, era muy celoso, con razón, pero celoso. Un día me llevó hasta la cocina, me miró a los ojos y dijo: "si me seguís cuerneando te voy a hacer un trabajo con la Pomba Gira". Yo le contesté: "lo siento mi amor, no hay santa que me apague este fuego". Yo ya calor no sentía, pero me gustaba verlo así. Nos terminamos peleando para siempre. Yo tiré todas sus cartas a la zanga. De vez en cuando me manda postales de allá, pero ni se las contesto porque no entiendo qué me dice. Ahora vive en el Mato Grosso.

Blanca: Ah, esa parte de Brasil no la conozco, ves... ¡cómo son las cosas che! La verdad es que yo me casé a los cincuenta años para saber

cómo era estar con un veinteañero negro, pero no nos entendimos, y no era por el idioma eh...

Marianita: Estoy contenta. Del correo ya me fui y ahora me dedico a mí... me gusta mover el cuerpo. Hace mucho que no me enfermo, de todos modos para mí, algo adentro tengo, tengo...

Celine: Yo de mi madre no tengo nada para criticar, es hermosa, me presta sus bolsos, la ropa interior, hasta un día fuimos a bailar juntas y todo.

Blanca: ¡Qué canchera! Divina.

Celine: Al que necesito ver es a mi padre, desde que corté con Gerardo tengo necesidad de él...

Blanca: Eso es psicológico, la búsqueda del padre, como en el Rey León.

Celine: Quizá necesite un novio... (*Dirigiéndose a Román que está en la cabina de luces y sonido*) ¿Usted Román, de qué signo es? ¿En el maya? Podríamos salir a tomar algo.

Blanca: Celine, retírate por favor, esto es una reunión de chicas. Te voy a pedir que te vayas.

Celine: Pero... solamente le pregunté por el signo.

Todas: Que se vaya, es una reunión de chicas.

Blanca: Tere, acompaña a la puerta, no la quiero acá.

Celine sale llorando del brazo de Tere.

Nora: Qué momento feo... bueno, corto libero, corto libero. Les cuento algo mío. Mi mamá estaba preparando zapallitos rellenos, decía, en la mesada había una fuente grande, mucha gente. La hermana más chica de mi papá le dice que esa panza era de embarazada, mamita revoleó la fuente con treinta zapatillos, lloró, se arruinó el almuerzo de domingo, todo muy tremendo... y culinario. En casa se comía todo el tiempo y a toda hora: que el aceite de bacalao para estar sanita, el pollo para las hormonas, y esas cosas.

Román: EL FRACASO.

Entra Alisa con el vestido rojo del inicio, ya no se parece en nada a la chica de Flashdance.

Nora: Escena familiar, para mí escena del fracaso: nadie habla. Se come. En la cabecera de la mesa está sentada mi madre. Y controla todo el tiempo en qué momento se come en qué momento te limpiás la boca. Esa mujer es gorda, dejada vieja, pero aún muy fuerte, porque no necesita siquiera hablar para controlar lo que pasa. La gente que come con ella es fracasada, son tres hermanos, dos mujeres y un varón. Comen pastel de papa, hay platos que quedaron de un juego, otro dos de otro, servilleta de tela manchadas porque esas manchas ya no salen más. Ella distribuye la comida. Padre no hay. Todo muy lorquiano... ¡miren que de Federico me leí todo eh!

Blanca: ¡Qué fuerte lo que contás!

Alisa: Yo nunca me voy a morir, nunca me voy a morir. Si me pasa, que sea bailando. Caerme y pegarme en la nuca, drogada, dentro de mucho tiempo. Y después resucitar. Como una beata. O rejuvenecer, ir cumpliendo para atrás y quedarme un poco más joven, no sé. Una vez vi en una obra de teatro a una actriz que interpretaba la muerta que yo quiero tener... Es una escena sexual en el velorio, la muerta no está muy muerta, pide que venga a cogérsela Walt Whitman. El velorio es una gran orgía. Cantan, tocan, se besan. Todo muy... mexicano. Ella nunca está muerta, está tapada, pero pide flores, "mirá quién vino", está participando de la fiesta. El éxito total de la vida sobre la muerte imposible.

Blanca: Qué raro todo esto del teatro contemporáneo, una obra que empieza en un teatro termina en otro, la muerta que pide... que se la coja Whitman... la muerte... mi mamá murió.

Marianita: ¡Uy!

Blanca: ... de joven tuvo problemas psiquiátricos, pasó por electroshock, le faltaba compañía. Tuve una relación muy particular con mi mamá, somos muy pegadas, me costó mucho desprenderme de ella, ella vivió siempre conmigo. El Albino, el negro chocolatoso... creo que no pude imaginarme casada porque siempre la pienso a ella conmigo, no sé... raro, llevable... la extraño.

Mirtha: A Mamá le pasó algo parecido... estaba mal de la presión entonces voy a verla un domingo y le digo: "mamita, yo te quiero, la vida se nos va". Ella se puso a llorar, me abrazó, jugamos a las cartas y ahí entendí que se me estaba yendo. Al otro día, me da una caja con todos sus perfumes, casi todos vacíos, pero como eran de ellas me lo guardé. El año pasado el médico nos había dicho sobre Carmelo: "hay que hospitalizarlo". ¿Que tenía? Un tumor. Volvimos a casa, le serví un whisky, fumamos como locos, nos reímos, comimos chorizo colorado, bailamos juntos en el fondo del patio de casa. A los tres días se me muere. Era invierno. Desde ese día me cuesta mucho sonreír. Hago fuerza, pero me cuesta. Me haría muy bien volver a actuar, no sé, ser otra... ando bastante perdida. Muchas gracias.

Silencio largo. Todas se miran. La tristeza inunda la sala. El cartel luminoso de CASTINERAS EL ÉXITO se apaga lentamente.

FIN

BLAS ARRESE IGOR
Marzo del 2012

EL FRACASO

Una obra de teatro *acerca de una obra de teatro* que nunca se pudo estrenar

Se escucha un extraño chamamé. Es una versión electrónica de KM 11. En el centro del espacio, una escenografía que simula el interior de una CASA. Hay muebles, mesitas, un perchero de pie, cajas de alimentos para ardillas y pieles secas colgando. Las paredes están empapeladas con flores rosa ciclamen. Parece el decorado de un set de TV. Alrededor, pasto artificial verde intenso.

A la izquierda, un micrófono con pie y un CARTEL LUMINOSO –por el momento apagado– que dice: FRACASO.

A la derecha una PANTALLA en la que se proyecta el armado de la escenografía en modo loop.

El público se acomoda. Bajan las luces de sala, se enciende el cartel luminoso.

Blas (director de la obra), Mario (asistente de dirección) y Juan (técnico de la obra) fuman bajo el backlight. Están vestidos de traje y corbata. Parece que van a una fiesta.

Mario, Blas y Juan avanzan hacia el micrófono.

(Mario saca un papelito de su bolsillo –izquierdo– del pantalón y lee a público):

Diciembre del 2001. Pueblo del interior de Corrientes. Un joven es encontrado ahorcado en la cocina de su casa frente a un televisor blanco y negro encendido. Lluvia en la pantalla del televisor. Lluvia en la región por dos semanas. Periodista, 30 años, a cargo de un periódico local en quiebra. Una semana antes de matarse había publicado una nota acerca de las políticas neoliberales y su efecto demoledor para los pequeños emprendimientos. La noche anterior al suicidio llama a su mejor amigo que vive en La Plata, y no lo encuentra. Deja un mensaje en el contestador. Se corta la comunicación. Viento fuerte. Tormenta. Inundación.

(Juan saca otro papelito del bolsillo –derecho– del pantalón y lee a público)

La Plata, diciembre del 2001. Sótano de un teatro independiente. Un director de teatro junto a su pequeño elenco, deciden abandonar una obra que habían estado ensayando por dos años. Falta de presupuesto para producir, actores desgastados por ensayos interminables. Razones múltiples, pero una sola palabra define la escena: "FRACASO". Director, asistente, iluminador, sumergidos en la profundidad de ese foso que funciona como escenario. Fuman, se dicen cosas al oído, ríen tontamente mirando hacia las butacas. Juegan a imaginar los rostros de las personas que nunca concurrirán a ver la obra. Ese mismo director –esa misma noche– recibe un llamado telefónico de Corrientes que lo despierta a la madrugada. No alcanza a atender. Una tristeza profunda inunda su casa pequeña. Llueve por tres días seguidos.

(Blas saca un tercer papelito del bolsillo de la camisa y lee a público)

La furia de la naturaleza se atempera y sale el sol. Hombres y mujeres caminan por la calle tranquilos como... autómatas sonrientes. Pocos recuerdan la tormenta, el titular del diario correntino que anuncia la trágica

ca muerte de su joven director. Titulares secundarios hablan de políticas económicas, crisis, uno a uno. Y por un tiempo ni siquiera de estos temas se hablará en los diarios. Parece que la tormenta no hubiera existido jamás. (Dobla el papelito y lo guarda en su bolsillo, a público) Palabras de mi abuela: "Si el fracaso toca a tu puerta, hay que enfrentarlo vestido de gala, como si estuvieras de fiesta".

CENTRO DEL ESPACIO: DECORADO QUE SIMULA EL INTERIOR DE UNA CASA

Escena 1: LA FAMILIA

Aldo y Osvaldo viven juntos y trabajan en una empresita familiar. Aldo, hermano mayor, tiene unos cincuenta años, es alto y parece tener bisoñé. Osvaldo es joven, bajito, delgado y muy fibroso, está trabajando entre herramientas, clavos, tornillos. Aldo golpea la puerta. Osvaldo gira el picaporte y queda con el pestillo en la mano.

Aldo: *(Entrando, enojado)* ¿Qué pasó?

Osvaldo: Quedó en la mano.

Aldo: ¡El pestillo! Otro gasto más, esto hay que reponerlo... *(Sentándose y anotando en un cuadernito)* ¿Cómo lo anoto?... mmm, no sé... ya está: P1DA. Puerta de atrás, una unidad. *(Tomándose la cabeza)* Esto no cierra, hay más de la columna izquierda que de la derecha, esto no va a funcionar así... mantener esta empresa es un dineral, y esas cajas de alimento cada vez más caras...

Osvaldo: Pero Aldo...

Aldo: "Aldo: mi presente es chico pero mi futuro va a ser grande".

Osvaldo respira raro.

Aldo: ¿Vos te sentís bien?

Osvaldo: Sí, sí...

Aldo: ¿Seguro?, decime que no estás fumando. Vení. Respirá hondo.

Esto está mal. Llevá el aire a la panza. *(Para sí)* Está todo tomado. Tiene el pechito podrido.

¡Te abrigás! Y no quiero que juegues más a la pelota. Basta de deporte.

Mirá que te ato. *(Para sí)* Este se me muere joven.

Osvaldo: Pero la pelota me gusta... me hace bien.

Aldo: Bueno, un ratito solamente. Agarrá la naranja.

Saca del mueble una pelota de básquet. Osvaldo, cara de felicidad. La hace picar. Crece el juego. Rompe un jarrón de loza con forma de ardilla.

Aldo re arrebató la pelota.

Aldo: Hasta acá ¡o te ato!

Osvaldo: Perdón, perdón. ¡La sogá no! ¡La sogá no!

(Aldo lo acaricia con ternura)

Aldo: Trabajá, dale, no me hagas el "pechito silbador".

Osvaldo trata de reparar un secador de pelo enorme. Aldo se lima las uñas, lee el diario.

Aldo: ¡Mirá vos! Llovió 59 milímetros en 20 minutos. Menos mal que tengo la zinguería impecable. En Paso de la Patria –eso es Corrientes– vieron una Mujer Pájaro. El agua germina todo. Plumas, pasto, pico, gorgojo... impresionante. Suelo fértil, tierra roja... qué útil el diario, qué útil. ¿Vos vas llevando un registro de lo que vas sacando de ese aparato?

Pausa larga.

No sea cosa que después te sobre algo.

Aldo –por lo bajo– simula un gorjeo, sonido propio de una Mujer Pájaro. Osvaldo entra en pánico. Corre chocándose las paredes. Sale por la una puerta que da al fondo de la casa.

Aldo: ¿Dónde vas?

Osvaldo: Voy a buscar el destornillador.

Osvaldo destila por los poros el olor propio del pánico.

Aldo: ¿Te bañaste vos? (*Prueba el secador*) Este secador no anda, me estás tomando el pelo. Terminá rápido con el arreglo laputaqueteparió. Porque esto andaba, no del todo bien, pero andaba... ¿Ahora con qué vas a secar las ardillas? ¿Con qué me voy a esponjar el cabello? Un día de estos voy a explotar.

Osvaldo: Bueno... la perilla.

Aldo: ¿Qué pasa? ¡Va a haber que cambiar la perilla!

Osvaldo: Me parece que sí...

Aldo: ¡Otro gasto más!, ¿cómo lo asiento? ¿Qué es eso, un insumo?

Osvaldo: No sé...

Aldo: ¿Es un útil?, ¿un mueble y útil?

Osvaldo: No, no es útil: está roto... (*Risita*)

Aldo: ¿De qué te reís? Vos te creés que a mí me llueven las cosas, me costó mucho todo. La pared es mía, la puerta es mía, las ardillas son mías, ese pechito es mío. ¡Y nada me llueve! ¡Contestame! ¿Las cosas se llueven?

Osvaldo: Ayer con la tormenta se me llovió la piecita... sí, llueven, hay cosas que sí... se llueven.

Aldo: Decime, cómo anoto esto. En debe o haber, entra o sale... ¿derecha o izquierda? ¡Laputaqueloparió! Más en la izquierda que en la derecha, nunca voy a ser rico.

Osvaldo: ¡Sale!

Aldo: Sí, de acá sale (*Señala su bolsillo*) "PIELES EL FUTURO", voy a poder contra todos... "Mi presente es chico pero el futuro va a ser grande", cómo lo anoto.

Pausa breve.

Osvaldo: Regístralo como gasto.

Aldo: ¿Cómo gasto qué?

Osvaldo: (*Piensa*) Como gasto EVENTUAL.

Aldo: ¿EVENTUAL? ¿De dónde sacaste esa palabra?

Oswaldo: La escuché en la radio... dijeron que la tormenta de ayer fue algo EVENTUAL.

Aldo: ¿Y eso que quiere decir?

Oswaldo: Que fue ayer pero que no es siempre, que puede ser o no, como la aparición de la Mujer Pájaro, no es siempre, es eventual.

Aldo: Pero qué interesante che... quiere decir que viene de vez en cuando. Como ese silbido que tenés en el pechito.

Oswaldo respira raro. Aldo lo acaricia. Oswaldo se calma.

Aldo: *(Tranquilo)* Abrígate... qué olor que tenés laputaqueteparió *(para sí)* EVENTUAL. Ordená el depósito de alimento, vamos, andá al fondo, INVENTARIO. Yo anoto desde acá. Estoy agotado.

Oswaldo: *(Desde el fondo)* Una, dos...

Aldo: Sí.

Oswaldo: Tres, cuatro... acá hay una, dos...

Aldo: Ya contaste a la Una y a la Dos... ya lo anoté.

Oswaldo: Tres, cuatro...

Aldo: Sí, ya la contaste...

Oswaldo: Uno dos tres cuatro... uno dos tres cuarto, cuatro, cuatro.

Aldo va hacia el fondo. Se los escuchan a lo lejos.

Oswaldo: Sí, acá esta, cinco.

Aldo: A ver, ahí voy. ¿Qué pasó acá? ¿Qué pasó con esa bolsa, porque hasta ayer estaba esa bolsa llena, la cinco estaba enterita... Esta bolsa está por la mitad, es cuatro y medio, no es cinco.

Oswaldo: No sé.

Aldo: Es tu responsabilidad Oswaldo. Acá alguien estuvo comiendo, ¿no tendremos algún intruso en la casa? ¡Volviste a traer algún animal abandonado de la calle! ¡Decime la verdad porque te ato!

Oswaldo: No, no te juro que no.

Oswaldo sufre un ataque de ahogo. Aldo lo calma, lo besa, le seca la frente con un trapito.

Aldo: Ya está, volvamos al trabajo, tranquilito. ¿Cómo lo anoto?

Oswaldo: Y... 4 bolsa por la mitad EVENTUAL.

Aldo: Dejá, olvidate del alimento, avancemos. Inventariame las ardillas, que cuando queramos acordar ya van a estar para ajusticiarlas. Hay que acicalarlas, secarlas, peinarlas... descarnar, hechura, vamos, cuántas son. Contá por patas que lo anoto con p de pata... ¿cuántas P hay?

Oswaldo: *(Desde el fondo)* Ya va, ya va... estoy contando.

Aldo: Está anotado en la pared con palitos. ¡Rápido!

Oswaldo: 81.

Aldo: Cómo va a ser 81... ¿Qué? hay una renga, cojita... hay una con cinco patas.

Oswaldo: No.

Aldo: Dejame ver. Eso es una imperfección en la pared laputaquete-parió. Cuantas P va a haber... 81 P... 80 P, son 20 A... sí A de ardilla... de qué van a ser... 80 P, 20 A, 20 O.

Oswaldo: ¿O?

Aldo: Sí, de ocico...

Oswaldo: *(Risita)* Hocico... va con H, 20 H...

Aldo: Bueno, H, O... que lo escuchaste en la radio también.

Oswaldo: No, lo leí en una revista, esas que uso para ponerle a las ardillitas para que hagan caca en la jaula.

Aldo: El señorito escucha la radio, lee revista. Si sos tan sabiondo, cómo hacemos con esta media bolsa, porque si tenías 20 A... 5 B, porque bolsa va con B larga... a ver, voy con la cuenta, con este tema de la mitad... arranquemos con las P. Si tenemos 4 y medio B para 80 P, tendríamos que... como repartimos estas 4,5 B para 20 A... *(Piensa)*. Tendríamos que considerar como... eh... 4,5... 20 dividido 4,5... acá hay una coma che, hay que correrla... a ver... vos te creés que esto es fácil... que me llueve, y yo te diría que... seguro que 4 A comen de una B, y de la media B que queda acá, es 0,33333, o sea, con sombrerito... eh... sería... más o menos 4. Le pedí al vecino.

Oswaldo: ¡Cómo más o menos 4!

Aldo: Y... donde comen 4 y medio comen 5.

Oswaldo: Hagamos bien la cuenta, yo lo digo por el futuro...

Aldo: PIELES EL FUTURO, esta empresa es mía, ese cartel es mío, la mesa, la silla es mía, los cuadritos son míos, todo mío... el techo, ese pechito, todo... ya que estás pensando en el futuro ¡venís a la mesita de las cuentas!

Osvaldo: No, no, hacela vos, que a vos te salen bien.

Aldo: ¡Hacela o te ato!

Osvaldo se sienta, se concentra y resuelve la cuenta rápidamente.

Osvaldo: ¡Listo, ya está! 4,44.

Aldo: ¿Vos te creés que nací ayer? Nací de noche pero no anoche. Esta cuenta la tenías practicada. Mirá que resultaste traicionero. ¿Sabés lo que te merecés? Una visita íntima de la Mujer Pájaro. Vos jodés conmigo porque soy bueno, te junté de la calle, te di un lugar en el FUTURO... pero si te agarra la otra, la mujer pajarraco te desarma, te arranca las bolas, ¿sentiste en la ventana de tu piecita, como sonaba?

Aldo reproduce –por lo bajo– gorjeos propios de la Mujer Pájaro.

Osvaldo: Eran piedras...

Aldo: No... no, eran picotazos, yo la vi paradita en el árbol, en una rama.

Osvaldo: Basta... (*Respira raro*)

Aldo: Es un pájaro amarillo, como un canario gordo enorme con cara de mujer, y sabes qué les hace a los chicos inteligentes: los capa, les arranca las pelotas con el pico.

Osvaldo: ¡Basta!

Aldo: Vos seguís jorobando. Hacete el listo vos. Después no vengas a llorar eh...lo tenés merecido, ¡Qué olor que tenés!

Osvaldo: Sí pero la cuenta me salió.

Aldo: (*Explota de rabia*) ¿Y por eso te creés listo? Si no hacés otra cosa que contar ardillas, ¿cómo no te va a salir? Yo tengo vida, conozco chicas y te aseguro: para la mujer el olor es lo peor ¡y vos tenés un olor asqueroso!

Oswaldo: ¿De qué hablas? ¡Ah! ¡Te enojaste!

Aldo: Te creés que me voy a poner mal por no hacer una cuenta tan tonta. Yo tengo otra inteligencia. Canto, bailo, vos no. Las chicas, en el baile del sábado, me hablaron tan mal de vos, dicen que olés a comadreja muerta y sos desviado. ¡Qué asco!

Oswaldo: ¿Cómo?

Aldo: Te hacés el vivo con las matemáticas, sumar, restar, multiplicar y dividir... pero allá afuera nada, no sabés vivir. Asqueroso.

Oswaldo: Si vos no me dejás salir.

Aldo: Te vieron chiquito, te ordeñas en la ligustrina. La vergüenza que pasé no tiene nombre. Yolanda y Alicia me lo dijeron en el baile: te vaciás entre las plantitas de las chicas. La ligustrina de al lado se secó por eso. ¡No te hagas la vaca lechera! Te hacés el listo porque te salió esa cuenta de mierda: 4,44. Asqueroso, capón, te voy a cortar las pelotas antes de que te las corte la Mujer Pájaro.

Aldo reproduce –por la bajo y entre dientes– gorjeos propios de la Mujer Pájaro. Oswaldo se altera, Aldo le aprieta la entrepierna mientras Oswaldo grita, aúlla como un lobo. Aldo se ríe, Oswaldo lo escupe en la cara. Aldo se altera y enloquece. Silencio largo y tenso.

Aldo: Yo me voy a bañar, pero cuando venga, vamos a hablar. Mirame el rostro. Este gargajo, no te va a salir gratis (*gorjeos por lo bajo*): laputaqueteparió.

Oswaldo queda desolado, agitado. Se recuesta contra una pila de cajas que se derrumban estrepitosamente. Al caer, se ven las piernas de una Mujer, que salen de manera abrupta de una de las cajas de alimentos para ardillas. Luego se ve el cuerpo entero de la hembra. Oswaldo se estremece. Apagón.

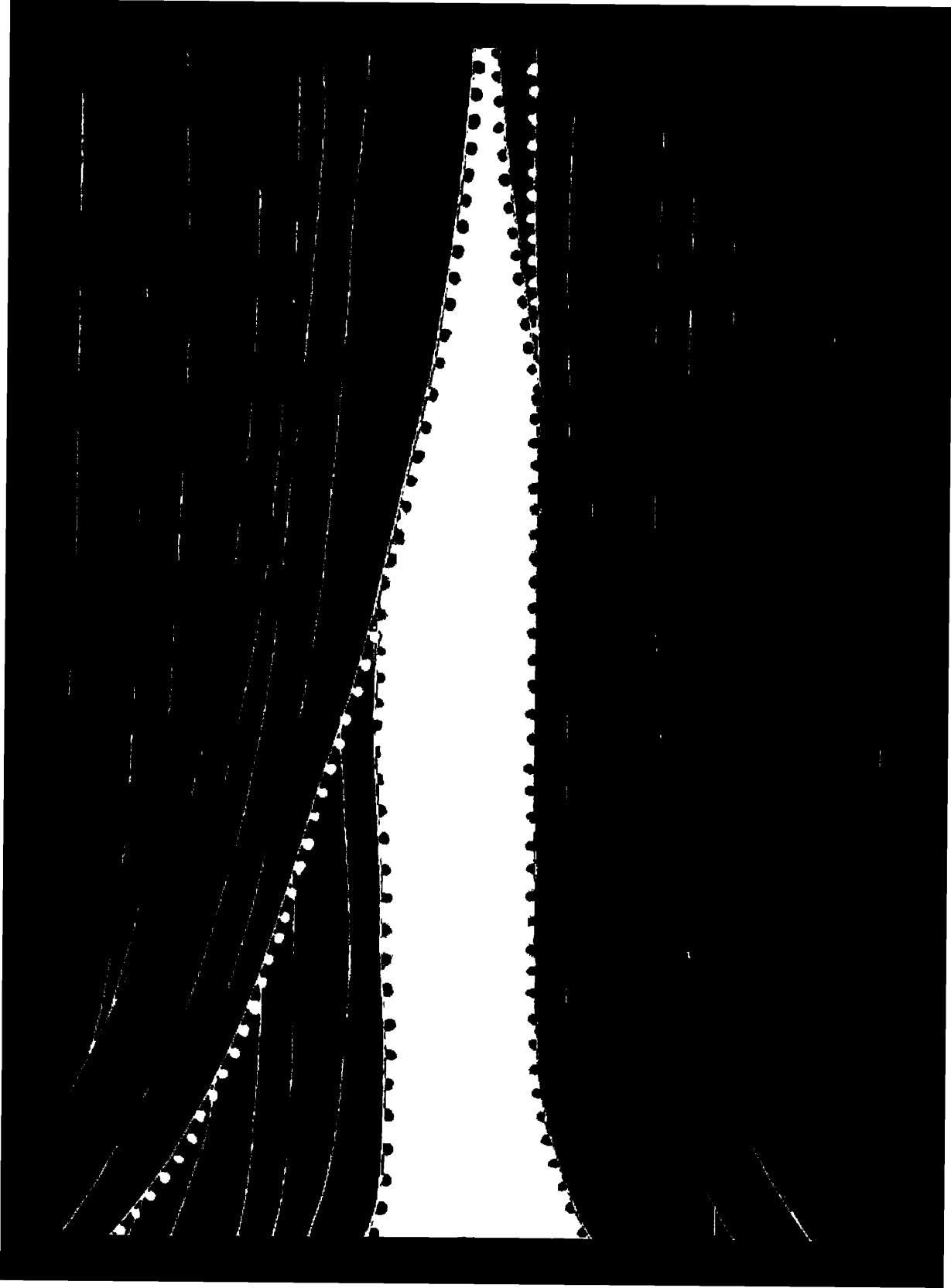
Se enciende el CARTEL del “FRACASO”. Desde el fondo, aparece una mujer joven vestida con minifalda de jean, zapatillas converse y una pelota naranja bajo el brazo. Tiene el rostro obturado con una careta

de cotillón plástica. Es el rostro artificial de la Mujer Pájaro. Canta una versión –realentada– del chamamé KM 11.

Al finalizar su interpretación, el cartel se apaga. Se enciende la pantalla de la izquierda. Allí se proyecta un fragmento de la entrevista a uno de los actores que formó parte del primer elenco –fallido– que se armó para ensayar la obra. El material puede verse en Youtube con el título: “EL FRACASO DE BLAS ARRESE IGOR. Entrevista a Juan Manuel Castiglione”.

También se puede escanear el siguiente código:







CENTRO DEL ESPACIO: DECORADO QUE SIMULA EL INTERIOR DE UNA CASA

Escena 2: RITA, LA MUJER

Osvaldo y Rita –la mujer que salió de la caja– están sentados a la mesa, toman licor. Ella viste enagua, tacos altos y un tapado de piel gris brillante. Es rubia y cincuentona. Osvaldo está muy atento a que Aldo no entre y lo encuentre con ella.

Rita: ¡Qué loco es usted! ¡Tan desopilante resultó ser! Quién hubiese dicho que alguien que mostraba ser un mecánico de manos... difíciles de llevar... porque esas manos puesta a funcionar en la vida, la cotidiana... deben generar sus serios problemas.

Osvaldo: ¿Qué tiene mis manos? Y no soy mecánico, ¿de dónde sacó eso?

Rita: No me haga caso... ¡soy una loca hermosa! Me dice... ¡me tienta toda! ¡Muy nuevo todo esto!... quién hubiese dicho... decía yo de usted... que iba a ser tan así... ¡ay Osvaldo! ¡Estoy contenta! De estar acá, en su... cómo decirlo... madriguera.

¡Qué poca ventilación tiene este inmueble!... ¿mira al sur o al norte? ¿Cuándo vuelve su hermano? Usted tiene dientes de topo ¿nunca se lo dijeron?... perdón, qué derroche de... todo... el mío... ¿los puedo tocar?

Osvaldo: No, está bien, está bien.

Rita: ¡Es usted el responsable! ¡Abráceme fuerte!

Rita avanza hacia él, lo abraza. Él se escurre y ella queda abrazando la pared. Gira, mira al frente, sonrío y luego se desmaya. Suspense. A los cinco segundos Rita se incorpora violentamente.

Osvaldo: Preferiría que haya cierta distancia... yo no la conozco.

Rita: Pero sí Osvaldo... Aldo Osvaldo... disculpe... lindo nombre... cuando lo escuché de su boca, recién, antes del incidente...

Osvaldo: Ya pasó, ya pasó.

Rita: De todos modos se lo quería... agradecer yo... ese desmayo mío

sobre el suyo... el hombro suyo, fue muy incómodo para ambos. No crea que no lo registré. ¿Puedo usar algún diminutivo?... Ovi, Ali... me río. ¡Esto es maravilloso!

Oswaldo: Sí, es muy raro todo... usted acá, en esta casa... yo no la conozco mucho... ¿por dónde entró?

Rita: ... desmayada recién, después del vómito... visualizaba, dentro sola de mí "Rita" escrito en luces de neón... ¡Sí! ¡Rita en el futuro!

Oswaldo: ¿Qué dice? ¿El cartelito de chapa que está en la puerta? Pero no dice Rita. Dice: PIELES EL FUTURO.

Rita: ... garabateadas con luces de neón, ¡Rita en el futuro! Esto de estar en la ciudad, de poder haber visto las marquesinas iluminadas... colectivos escupiendo humo, avenidas escupiendo gente. Discúlpeme por todo. Me siento tan suelta, tan mujer, ¡tan peluda, gracias, lo adoro!

Ella se sirve otro trago. Revolea la botella por el aire.

Oswaldo: No, yo le di el tapado por... educación. No se confunda, mire que se tiene que ir... todo es de mi hermano... la mesa, la toalla, el tapado, yo, que soy de mi hermano, creo.

Rita: Nunca nadie me había ofrecido un tapado tan suelto... de cuerpo digo. Tan hombre usted... poder entender lo importante que es para una mujer su piel... sus pieles.

Oswaldo: La piel. Es un órgano. LA PIEL... y es uno solo, toda su extensión, cada persona tiene aproximadamente 10 m. cuadrados de piel... ¿sabía?

Rita: No, mirá vos.

Oswaldo: Sí, lo leí en una revista muy útil, una de las que uso para las jaulitas... una revista sobre gente... curiosidades sobre la gente. Había un tomate injertado en cuello de una vaca flaca y negra... con las pieles colgando de lo flaca... la piel... una, una sola.

Rita: Ahora entiendo. Sabe algo... mucho.

Oswaldo: ¿Cómo?... LA PIEL. Eso.

Rita: No entiende... esto es diferente. Yo soy diferente a ellas, a las vacas. Las mujeres tenemos muchas pieles... ¿no lo sabe?... ¿Me regala el tapadito?

Osvaldo: ¿Sí?... no.

Rita: ¡Claro!

Osvaldo: ¿Está segura?

Rita: Sí... sí, estoy.

Osvaldo: Qué rara es la naturaleza. Femenina... la naturaleza femenina. Yolanda, Alicita...

Rita: Ya sé, ya sé... seguro usted... si yo lo dejara... calce le diera, me correría como a una nutria en celo. Me hace sentir tan baja y tan alta... ¿sublime?... ¿jerez?... sí, sí... sirva, sirva.

Osvaldo: Tome, le va a hacer bien, creo.

Rita: Gracias le pido, gracias le doy... perdón pido ahora después de esto... aquello.

Osvaldo: Me marea... ahora me marea. ¿En qué idioma habla? ¿Viene de lejos? ¡Devuélvame el tapado!

Rita se pasea por la habitación tirando todo, escurriéndose entre los muebles. Está muy borracha.

Rita: Perdón, por el vómito posterior al desmayo mío de hoy. Mil disculpas. No sé... fue el frío, pero ahora en cambio me siento muy... cómo decirlo... con la temperatura por encima de mis valores normales... ¿será el jerez?... ¿esta piel?... ¿la suya tan cerca?... deme un beso.

Rita se abalanza sobre Osvaldo. Él la escupe. Ella va hacia la pared, mira al frente feliz. Se desmaya de placer, entre las cajas. Entra Aldo con bata, ruleros y una taza de té en la mano. Parece Carlos Monzón en la película Soñar, Soñar de Leonardo Favio.

Mira la casa. Se sorprende al ver a una intrusa en el suelo.

Aldo: ¿Esto qué es?

Osvaldo: Una mujer.

Aldo: Sí, ya sé. De dónde salió. Pasame el perchero y las sogas. Ayúdame a pialarla.

Se enciende el cartel del "FRACASO". Entra desde el fondo Mario, el asistente de dirección de la obra. Tiene un acordeón azul Francia entre sus brazos. Toca una versión disonante del chamamé KM 11.

Al finalizar su interpretación, el cartel se apaga y se enciende la pantalla. Allí se proyectan testimonios de los actores, contando fracasos personales relacionados con el teatro, el amor, el deporte, la música. Los materiales autobiográficos pueden verse en Youtube con el título: "EL FRACASO DE BLAS ARRESE IGOR. Fracasos personales".

También se puede escanear el siguiente código:



CENTRO DEL ESPACIO: DECORADO QUE SIMULA EL INTERIOR DE UNA CASA

Escena 3: EL INTERROGATORIO

Rita amarrada a un perchero de pie. Silencio largo. Aldo se lima las uñas. Incomodidad.

Aldo: ¿Cómo llegó entonces?

Rita: Llegué en el camión de Oscar, con el alimento de las ardillas. Me escapé de casa, me metí en una caja y acá estoy. Emperchada. El camión se descompuso, la tormenta, lluvia en el medio del viaje, se debe haber llenado el motor de agua. ¿Me puede desatar?

Aldo: ¿Agua en el carburador?

Rita: No sé, no entiendo nada de camiones, Oscar lo arregla, es mecánico. Sí, bonito hombre, más alto que usted, mucho pelo, manos más grandes. ¿Me muestra sus manos?

Aldo esconde las manos.

Rita: Su hermano tiene lindas manos también.

Aldo: Es de familia.

Rita: ¿Ustedes son hermanos? Hermanos en sangre que se dice, porque no son muy parecidos. Él es más rubión, más pelo, guapo, lindo pechito. Son el agua y el aceite... parece que al chico lo hubiesen dejado en una canastita en la puerta una noche de tormenta. Por eso le silba el pechito. Esta casa es suya. ¿No me desempercha?

Aldo: *(Serio)* ¿Quién es usted?

Rita: ¡Rita!

Aldo: ¿Rita con R?

Rita: *(Ríe)* Qué pregunta, claro ¿con qué si no? ¡Con erre!

Aldo: ¿De dónde viene?

Rita: Del sur. Ahí nací.

Aldo: Sur. Pero... ¿para el lado de la montaña o para el lado del mar?

Rita: Estamos entre la montaña y el mar.

Aldo: (*Alterado*) ¿Estamos, quiénes? ¿Con quién vive?

Rita: Con mi familia, los vecinos camioneros... conozco mucha gente.

Aldo: Vive en el campo ¿campera!

Rita: No es campo-campo, hay mucha tierra, se podría cultivar pero no es campo.

Aldo: ¡Ocupación!

Rita: Matarife.

Aldo: ¡Matarife-mujer-de-pueblo!

Rita: Sí, pero es una ciudad en realidad.

Aldo: Hay tierra y vive en las afueras, ¡barrio-bajera!

Rita: Están empezando a asfaltar, pero de a poco, siempre todo es de a poco allá... por esa calle asfaltada pasan todos los camiones.

Aldo: (*Seco, distante, con tono policial*) Localización exacta.

Rita: 70, 80 kilómetros al sur de acá. Rita. Rutas peligrosas. Hay tanto animal suelto, yaguares, algún que otro lobo... zorro. ¡Rita es mi nombre artístico!

Aldo: ¿Artista? ¿Mujer-Matarife-Artista? Y ¿qué hace?

Rita: ¡Todo!

Aldo: ¿Todo? Canta, capa, baila, desposta...

Rita: ¡Eso!

Aldo: Haga algo a ver, alguna gracia.

Rita: Pero desátame.

Aldo: Así pialada haga algo.

Rita: No puedo.

Pausa larga.

Aldo: Está bien, la desato, pero no se me retobe porque vuelve al perchero.

Pausa larga. Rita se frota las muñecas. Está entusiasmada, suelta.

Aldo: Haga algo, vamos, alguna gracia, cante, baile.

Rita: ¿Dónde está el cuchillo?

Aldo: ¡No! ¡No! ¡Arte, arte!

Rita: No me embrome, acabo de llegar. Estoy toda sucia, cansada. La tormenta, la furia de la naturaleza me aplastó. Míreme el pelo. Un desastre. No se puede. El arte y la naturaleza no se llevan bien, en un sentido directo. Arte y naturaleza... mmm... o lo uno o lo otro ¿entiende?

Aldo: No, pero no importa.

Rita: Me voy.

Aldo: Quieta. *(Le muestra el perchero, la amenaza)*

Rita: Perchero no.

Aldo: Muestre alguna gracia.

Rita: Está bien.

Rita se apoya contra la pared reproduciendo una de esas figuras amaneradas de las actrices de las películas norteamericanas de los años '50.

Rita: Adivine por qué Rita. Actriz, que usted conozca, ¿a quién me parezco?

Aldo: No sé.

Rita: Hayworth, Rita Hayworth. Desde que nací a mi mother la volvían loca las vecinas diciéndole que yo era igual a ella. Yo veía sus movies por ese televisorcito chiquito, blanco y negro... por el canal estatal ¿comprende? En esas películas ella está tan brava, salvaje, tan fría ¡tan caliente! ¿Jerez? ¡Ok darling, como me gusta el jerez!

Aldo: ¿Qué hace? Esa copa es mía, el jerez es mío. Mire que la pialo. *(Enloquecido)* La pared es mía, la casa es mía, esta botella es mía, los cuadritos son mío, el pechito del rubio es mío... ¡qué jerez! *(Acorrala a Rita con el perchero, como si fuese un arma letal)*. Deje esa copa.

Rita: Tranquilo. No me patotee. Usted tiene mesa, casa, jerez, pero yo tengo amigos camioneros bien bravos que me quieren y ya me deben estar buscando por cielo y tierra. Cuando pasan por mi casa tocan bocina y me dicen "¡adiós Rita!" entonces yo –con la mano izquierda en la cintura y bajando lentamente– los saludo. Conmigo no se jode.

Aldo: ¡Como una Miss!

Rita golpea la mesa furiosa.

Rita: No, no como una Rita.

Aldo enojadísimo. Se les eriza el lomo. Parece un duelo entre dos perros a puntos de trezarse en el barro.

Aldo: ¿Los camioneros la conocen a usted?

Rita: Sí, sí.

Aldo: La conocen por el nombre y todo.

Rita: De toda la vida. Gerardo, Ramón, Atilio, Jeremías... Oscar, "son todos míos".

Aldo: Usted cree que soy estúpido... nací de noche pero no anoche.

Aldo saca un cuchillo gigante. Entra Osvaldo. Queda petrificado. Los ojos parecen salirse de la cara.

Aldo: Nadie me toma el pelo. RUTERA ¡Al perchero! es una rutera-china-carnavalera.

Carnicera-coopera-alternadora. Miss, Misss. Osvaldito, cuidado con esta. Es tremenda. ¡Hermanito querido! ¡Abrí los ojos! Quiere aprovecharse de nosotros. *(A Rita)* De mi hermano, con lo débil que está, con el problema que tiene en el pechito podrido. Usted viene a robarse el futuro. Una mujer-rutera-casquivana se viene a quedar con todo, con el negocio: PIELES EL FUTURO. Seguro que vio el cartelito en la puerta: PIELES EL FUTURO, y pensó en quedarse con el negocio. Las mujeres quieren pieles. Todas. Rita, Rita, por favor.

Rita: *(Decidida)* Me voy.

Aldo: Ahora la empercho.

Rita: No.

Aldo: Se sienta acá. Vamos a hacer así. Sit, sit. *(Aldo saca un cuchillo más grande, le dice algo al oído a Osvaldo)*

Rita: Está bien, me siento. Quietita.

Aldo: *(A Osvaldo)* Vení para acá vos. Tenemos que hablar los tres. ¡Sit!

Aldo cierra la puerta de la casa con una tranca gigante. Se sientan los tres a la mesa.

Aldo: Necesito la verdad: qué quiere con él.

Rita: Él me besó, nunca nadie me había dado un tapado tan suelto de cuerpo.

Osvaldo: Yo le di el tapadito porque tenía frío.

Aldo: Qué tapadito le diste, sos un atrevido.

Osvaldo: En realidad, no sé, me pareció raro cómo habla, es tan rara la naturaleza femenina... pero me gusta, no sé.

Rita toca con la punta de su pie la entepierna de Osvaldo. Ella lo escupe. Osvaldo muestra una sonrisa enorme de felicidad, como hipnotizado.

Aldo: ¿Qué pasa acá? Sentate en esta silla. No pueden estar cerca. *(Se reacomodan los tres)* Hay que hablar. Te noto raro, cuando estamos solos vos no sos así. Y usted Rita deje de molestar con la piernita que la estoy mirando. No engatuse a mi hermano, con el problemita que tiene. *(A Rita)* Este tiene el síndrome de la cabra. Hacele la cabra. Este se muere joven.

Osvaldo: No, no le cuentes eso.

Aldo: ¿Pero qué te pasa? Ah. Te gusta esta.

Osvaldo: Es buena, y un poquito linda me parece.

Aldo: Es ordinaria... *(A Osvaldo)* Vos dejame a mí que para algo nos va a servir.

Rita: Usted es un guarango.

Aldo: ¿Yo?, le estoy dando techo, asilo, al menos por ahora. Hasta le puedo ofrecer un lugar en el negocio. Pero un poco ordinaria me parece, no le voy a mentir.

Rita: ¿Ordinaria a mí? Y usted con ese pelo de ardilla overa que tiene.

Aldo: ¡Guaranga!

Rita pega cachetazo a Aldo.

Oswaldo: No le digas así.

Aldo le pega a Oswaldo.

Oswaldo: Pero... ¿qué hice?

Aldo le pega a Oswaldo. Oswaldo le pega a Aldo. Aldo se da vuelta y Rita cachetea a Aldo. Aldo se embronca, se da la cabeza contra las cajas. Pelean –a la manera del catch– con Rita. Oswaldo, preso de los nervios hace picar la pelota de básquet. Ruidos extraños y golpes en toda la casa.

Aldo: ¡Oswaldo dejá la pelota, Auxilio!

Gana Rita, se desmaya. Oswaldo le da un vaso con agua a Aldo.

Aldo: (A Oswaldo) Ya me siento bien. Tiene fuerza la carnicera. Te voy a pinchar la pelota. ¿Qué le pasó?

Oswaldo: No sé, siempre que se siente feliz se desmaya.

Aldo: Qué fuerza tiene, recién casi me aplasta con la mesa. Cada día levanta más cajas, los muebles con una sola mano. ¿Será de levantar las reses? ¿Qué come?

Oswaldo: No sé. Debe ser el alimento balanceado de las ardillas, le está cambiando el pelo. Tendrías que alimentarnos mejor.

Aldo: Al contrario. Es lo mejor, es justo lo que necesitamos. FUERZA RENOVADA DE TRABAJO.

Oswaldo: Y sí. Fuerza de trabajo tiene.

Aldo: Nos va a servir. Es justo lo que necesitamos para pegar un salto.

Rita se despierta, amenazante.

Rita: Siempre quise ser actriz de teatro. Y lo voy a hacer aunque corra sangre.

Aldo: Rita no me pegue. Está bien, tranquila pero no me faje. Recién entre las cajas pensé algo. Le voy a dar una oportunidad. Esto es así. Si quiere se queda, pero hay que organizarse. Una nueva organización económica, eso. Osvaldo se encarga de las cuentas, vamos a computarizar todo. Rita de las ardillas, de los cuchillos, los ganchos. Yo no quiero trabajar, y el que se retoba: al perchero. Además estoy poniendo la casa, el negocio, las instalaciones, ya les di mucho. A vos Osvaldo, si no fuese por mí te hubiesen criado o comido los lobos, y usted no tendría casa, techo, cuadritos, mesa, agua, nada. Sería una forajida, una carnicera-prófuga-de-su-pasado, su familia, sus camióneros, todo. ¡Gracias!

Pausa larga. Aldo y Rita lo miran.

Que me den las gracias. Denme las gracias.

Rita: Yo vine a la ciudad para ser actriz, para escapar de la carnicería. Quiero marquesinas, brillo, mi nombre en los diarios.

Aldo: Bien. Tomo su reclamo. Usted trabaja y en los descansos hace esas cosas del arte y no sé qué más... pero no me lo arrastra a pechito. A él le gusta el deporte, con el teatro nada. Si no fuese por el pechito podrido, sería campeón de básquet. *(A Osvaldo)* Y no fumes más. *(A Rita, por lo bajo)* Este muere joven. Las cosas son así, si quiere lo piensa... listo. Lo pensó, a trabajar. Me ordenan todo, me peinan los tapados. Necesito estar en mí, ya trabajé demasiado toda mi vida. Quiero ir a la peluquería, salir más seguido con mis amigas. A Aldo lo necesito acá, para mí, limpito. Nosotros dos nos la pasamos bien. Es lo mejor para todos. Nueva mujer: nueva familia.

Rita: ¿Familia?

Aldo: Sí, como se debe, esto será una familia.

Rita: Pero... ¿qué es para usted una familia?

Aldo: Dos hombres y una mujer, no sé, cualquier combinación. Lo importante es que se sume a la empresa con responsabilidad. Seguro que mi hermano le contó que adoramos los animales. De hecho, hace

años que dedicamos nuestra vida a las ardillas, esos bichitos peludos, simpáticos, que sirven para mucho. Compañía. Sus pieles dan calor. Aceite, la carne en escabeche es muy sabrosa. Acá las usamos por completo.

Rita: Está bien.

Aldo va para el fondo. Osvaldo y Rita quedan solos.

Osvaldo: ¿Rita, me cuenta un cuento?

Rita: Basta vos con eso.

Se enciende el cartel del "FRACASO". Entra la Mujer Pájaro. Esta vez no canta, quizá se escuchan algunos gorjeos, sonidos estridentes y respiraciones alteradas. Simultáneamente, en la pantalla se proyecta "Diario íntimo I" del director, contando las peripecias, problemas y limitaciones para producir la obra. El material está en Youtube con el título: "EL FRACASO DE BLAS ARRESE IGOR. Diario íntimo I". También se puede escanear el siguiente código:



CENTRO DEL ESPACIO: DECORADO QUE SIMULA EL INTERIOR DE UNA CASA

Escena 4: EL CAPÓN

Es de noche. Se escucha la lluvia de un televisor encendido. Poca luz. Rita fuma, envuelta en un tapado de piel gris perlado. Su actitud es la de Rita Hayworth en la película "Gilda". Osvaldo es JOHNNY, está con el torso desnudo, fuma y parece estar poseído por el personaje de la película.

Johnny: Felicidades.

Gilda: No se felicita a la novia, sino al novio.

Johnny: ¿Y entonces qué se le dice a la novia?

Gilda: Suerte...

Johnny: Cuéntame una historia hermosa.

Gilda: Basta.

Johnny: Te deseo tanto que lo dejaría todo, pero en cambio...

Gilda: Pero en cambio no dejas nada por mí, no me siento segura, ¿eres fiel? Deshazte de todo, tus propiedades, la empresa, tu familia, el pasado... regálame el futuro si es cierto que me amas.

Osvaldo corta la actuación. Prende la luz.

Osvaldo: Volvamos al trabajo, está por llegar Aldo.

Rita: Estoy harta. No me importa tu hermano, no quiero trabajar más, estoy agotada y triste... yo no me callo más.

Aldo: Y si nos empercha, piense en eso.

Rita: ¡Que venga! Que me ate las manos, mejor, así no trabajo más. Ya no le tengo miedo al perchero.

Rita apaga la luz. Vuelve a la película. Fuma.

Gilda: No quiero más joyas, ni viajes paradisiacos en cruceros transatlánticos... el dinero lo enturbia todo. Deja todo por mí, ámame.

Johnny: Las últimas encuestas dicen que lo que más hay en el mundo son mujeres... exceptuando los insectos. ¿Eres mía?

Él se acerca a ella, toma su cara, como para besarla. Ella se escapa de él. Tiene lágrimas en sus ojos.

Gilda: Si yo fuera un rancho me llamaría Tierra de Nadie.

Johnny: No me amas.

Gilda: Nunca dejaría que el fracaso contamine mi corazón...

Johnny: Me siento insignificante, como un insecto que vuela alrededor de una leona dormida... esta piel me enloquece.

Gilda: Tras este simpático comentario, yo me voy...

Johnny: No, te quedas.

Élla zamarrea con fuerza. Ella lo escupe, él sonríe. Entra Aldo—en pantuflas y desabillé— y rompe la ficción. Prende las luces y tira desodorante de ambiente.

Aldo: ¿Qué pasa familia? ¡Están fumando!, ya les dije que las pieles absorben el olor. Y después no te gusta que te diga pechito podrido. Largá ese faso.

Rita: No pasó nada, haga de cuenta que no pasó nada.

Osvaldo: No es lo que parece Aldo, estábamos trabajando.

Aldo: ¿Ah sí? *(A los gritos)* Se está haciéndose la Miss-Compungida, llorando entre las cajas.

Rita: No me grite. Estoy harta de que me trate así.

Aldo: ¡A trabajar!

Rita: Estamos trabajando.

Aldo: Rita, no empañe mi felicidad: estoy en la buena. ¡No se me retobe eh! Esa actitud de camionera-contestadora no me gusta. Mire que vuelve al perchero. Vamos, vamos que la cosa está yendo mejor. Hay más de la derecha que de la izquierda.

Rita: A usted le va mejor, a nosotros no.

Aldo: Tenemos el doble de pedidos de conservas, hay que reforzar el área de las pieles.

Rita: *(En un arretrato de furia)* Basta. Hasta acá llegué. Dejo la empresa. ¡Chau familia! Estoy asqueada de estar vestida así, entre los pajonales limpiando ardillas, peinando animal ajeno para que otros disfruten del calor de los tapados.

Aldo: Le doy techo, comida, soy bueno, aproveche, disfrute.

Rita: Estoy cansada, triste. El pelo no me da más, la piel curtida, manos resquebrajadas. Usted no trabaja y nos trata mal. ¡Yo me voy!

Aldo: ¿Cómo se va? ¡No eh! Mire que vuelve al perchero.

Rita: Áteme, así no tengo manos para trabajar. Las cosas están yendo mejor porque me estoy deslomando.

Aldo: ¡La empresa es mía! Esto no es un juego, el cartel de la puerta tiene que ser sostenido con tra-ba-jo. PIELES EL FUTURO, ¿no lo leyó?

Rita: Sí, un cartel de chapa, mal pintado, quiero un cartel enorme de neón que diga: RITA EN EL FUTURO.

Aldo: ¿Qué quiere? ¿Dinero? ¿Ser la más rica del cementerio?

Rita: Usted no entiende nada. Vine al norte por una vocación. Me voy, y no le tengo miedo al perchero.

Aldo: Vaya, afuera se las va a ver negra.

Rita: Lo bueno de tener un “futuro negro” es que te combina con todo. ¡Chau!

Aldo se descompensa, tose, le baja la presión. Cae semimuerto entre las cajas. Osvaldo –preocupadísimo– lo asiste.

Osvaldo: Lo conozco, está por reventar. No está bien lo que estamos haciendo, ayer soñé que explotaba, que la piel estallaba y los pedazos de carne quedaban colgando de las telas de araña de cuartito del fondo... ¡basta Rita!

Rita: ¿Basta qué? Yo vine acá para otra cosa, estoy harta de llevar el fracaso en la espalda. Quiero ser actriz de teatro. Quiero dejar de estar triste... Me voy, ahora sí.

Osvaldo: Yo me voy con usted.

Aldo: *(Recomponiéndose)* Mire casquivana, no me pegue... deje en paz a mi hermano, es mío y le gusta el deporte.

Rita: Él me eligió.

Aldo: Usted no entiende nada. Mi hermano me ama.

Rita: Yo soy la elegida.

Aldo: Cualquiera mujer le viene bien al chiquito, si no sabe cómo tratarlas. Antes de ayer lo encontré persiguiendo a Yolanda con una sogá y una máscara de plástico con motivo de ardilla, y decía: “venga Yolandita mi nutria en celo”. ¿Eso es tratar bien a una chica?

Rita: No es cierto. Él es muy bueno conmigo, me acompaña, me quiere...

Aldo: Se ordeña en la ligustrina espiando a las vecinas. A mí ya me lo hizo, no sabe nada de la naturaleza femenina. Además es bruto,

sucio, solamente sabe sumar y restar. Este no puede querer a nadie, solamente a mí... no sabe tratar a las novias.

Osvaldo: ¡Mentira!

Rita: ¿Usted Aldo sabe cómo tratarlas?

Aldo: Yo sí. Tengo amigas, escucho, me cuentan, usted sabe. Además no hay gran secreto. *(A Osvaldo)* ¡Y a vos te voy a capar, te voy a arrancar las pelotas si seguís haciendo eso!

Rita: Si no lo veo no lo creo.

Aldo: ¿Así? Espéreme *(vuelve con una sogas, una careta de ardilla y fotos –blanco y negro– que las vecinas le sacaron a Osvaldo “ordeñándose” entre las ligustrinas)*

Rita: ¿Qué es esto?

Aldo: LA VERDAD Rita. Con esto ahuyenta a las vecinas. Con esto se divierte a lo loco ¿quiere más pruebas?

Osvaldo, petrificado. Rita llora a mares.

Rita: No, por favor...

Aldo: A este le gustan todas, tiene el pecho podrido, es lindo pero va a morir joven.

Rita: No es cierto...

Aldo: Esto es de ayer, está recién usado... mire usted misma.

Rita dirige una mirada fulminante a Osvaldo. Osvaldo sigue petrificado.

Rita: Te odio Osvaldo, con toda el alma, como nadie odió todavía. Usted es de lo peor Aldo, viejo decadente.

Aldo: Silencio, que todo es mío.

Rita: Quédese con todo, así, lleno de muebles y con casa pero triste. Le deseo lo peor, va a terminar su días vagabundeando solo, como un pekinés... viudo, como un galgo herido, como un... no puedo hablar.

Rita llora como si hubiese recibido la peor noticia de su vida.

Rita: Qué desilusión.

Osvaldo: Rita, no... *(Llora)* Yo a usted la quiero. Es la elegida.

Rita: *(Furiosa)* ¿Elegida de qué? A vos te voy a cortar las pelotas.

Rita salta de la silla. Sus ojos, inyectados de sangre. Corre al aparador y saca el cuchillo más grande de la colección. Persigue a Osvaldo por toda la habitación. Aldo produce gorjeos de Mujer Pájaro, se ríe, aplaude.

Oswaldo llora, está acorralado. Corre para el fondo. Rita va detrás. Se escuchan gritos desde el fondo. Finalmente, Oswaldo es capado por Rita. Silencio. Aldo queda inmóvil.

Se enciende el cartel del "FRACASO". En la pantalla se proyecta "Diario íntimo II" del director de la obra. El material puede verse en Youtube: "EL FRACASO DE BLAS ARRESE IGOR. Diario íntimo II". También se puede escanear el siguiente código:



CENTRO DEL ESPACIO: DECORADO QUE SIMULA EL INTERIOR DE UNA CASA

Escena 5: EL FIN

Aldo está sentado a la mesa. Triste y solo. El TV está encendido. Mira un VHS de la película Gilda. Mientras tanto Rita entra y sale, ultima detalles para el viaje. Se la ve con un vestido ceñido al cuerpo, tacos altos y varios bolsos.

Aldo: ¿Cómo está?

Rita: Yo estoy muy bien, decidida a seguir el viaje.

Aldo: No me refiero a usted, ¿cómo está "mi pechito"?

Rita: Ah... su hermano. Mejor, este no jode más, y usted tampoco, espero que haya aprendido la lección.

Aldo: Saque esa valija de ahí, esa mesa es mía. ¿Cómo se siente?

Rita: Tiene algo de fiebre y vómitos, pero ya se le va a pasar, en el campo lo hacemos a diario.

Aldo: ¿Qué cosa?

Rita: Capamos a los machos. Quedan tranquilitos, quietitos... débiles. Les cambia un poco el sonido que sale del hocico, pero ya está, no joden más. Me lo llevo, no se preocupe Aldo, pechito va a estar bien.

Aldo: La silla es mía, saque ese bártulo. ¿A dónde van?

Rita: Al Norte, quiero ser una actriz y yo sola no me quedo, por eso me lo llevo.

Aldo: ¿Y en esas condiciones puede viajar?

Rita: Sí, decisión tomada.

Aldo: *(Para sí)* Lo tendría que haber previsto, como en la película. Dos hombres y una mujer que traiciona, Gilda, Rita Hayworth. Solo quiero que la muerte me lleve.

Rita: Hierba mala... nunca muere.

Aldo: *(Para sí)* Osvaldo está capado. Habla finito. No es ni macho ni hembra el pobre.

Rita: No exagere Aldo.

Aldo: Está bien... ese pechito ya no es mío. Sí, Rita, yo sin él no soy nada, sin el negocio de las ardillas no soy nada, tengo que empezar

de cero. No tengo fuerza de trabajo, estoy viejo. Deje esas conservas, son más, si tienen hambre en el viaje se las arreglan como buenos para nada que son. Juntos no van a llegar a ningún lado... y el chiquito se va a morir joven (*llora*), estoy tan decepcionado, viejo, solo.

Rita: Eso hay que pensarlo antes, con la gente no se juega y menos cuando la vejez llegó.

Aldo: Es muy dura Rita conmigo. Y yo que le di todo. Se me está llevando un tapadito, sáqueselo.

Entra Osvaldo. Tiene zapatillas, pantalones largos, una campera blanca. Bolsito azul y la pelota de básquet bajo el brazo. Está serio. Parece otro. Intenta hablar pero le sale un silbido muy agudo.

Aldo: (*A Osvaldo*) Viste la Mujer Pájaro, andate con ella, que te arrancó las pelotas. Y vos la querés igual. Laputaqueteparió (*Aldo imita gorjeos propios de la Mujer Pájaro*). Ustedes hacen leña del árbol caído.

Osvaldo intenta hablar pero le sale un silbido muy agudo.

Aldo: No me hables, me lastimás. No te acerques, no te quiero ni ver. Además no me servís, débil, sin fuerza de trabajo... voz finita, basta... váyanse. Los quiero fuera de mi casa, no pisen, el suelo es mío, el techo es mío... todo mío (*Llora*).

Rita: Pero claro que nos vamos, el camión sale en quince minutos. Usted tiene casa, mesa, perchero pero se va a quedar solo. Será el más rico del cementerio. (*A Osvaldo*) Dame ese bolso que no vos no podés hacer fuerza.

Aldo: Vayan. Nunca pensé que me ibas a abandonar por una mujer. No hay familia, no hay negocio, no nos une nada.

Osvaldo y Rita se van. Aldo se da vuelta, constata que se fueron, sonrío.

Se enciende –por última vez– el cartel del “FRACASO”. La Mujer Pájaro entra al decorado que simula la casa y tararea una triste versión de KM 11. Se quita la careta. Mira al público. Las luces bajan. Explota una versión electrónica de KM 11 ejecutada por un DJ en vivo. Caen papelitos de colores. Luz de sala. Los actores, el director y los técnicos arman en proscenio –sobre el césped artificial– una mesa larga con mantel de hule, gaseosas, sándwiches y sidra. Mientras la música crece, el público se suma a la mesa y brindan entre sí. En la pantalla se lee: “Si el fracaso toca a tu puerta, hay que enfrentarlo vestido de gala, como si estuvieras de fiesta”.

FIN

BLAS ARRESE IGOR

Febrero 2011

“EL FRACASO” comenzó a escribirse en marzo del 2000 y fue estrenada en marzo del 2011 en el TACEC (Teatro Argentino Centro de Experimentación y de Creaciones). El elenco estuvo formado por Diego Benedetti, Norma Camiña, Marianela Constantino, Juan Pedro Luzuriaga, Mario Lombard, Natalia Lucía, Gustavo Parola, Hernán Arrese Igor y Juan Zurueta.

“EL ÉXITO” se estrenó en octubre de 2013 en dos salas de la ciudad de La Plata: Centro Cultural de los Balcones (Primer acto) y en ESPACIO 44 (Segundo acto). El elenco estuvo formado por: Norma Camiña, Carmen Baistrocchi, Virginia Calabrese, Gabriela Ocampo, Maia Crantosqui, Soledad Cruz Lucanera, Alicia Durán, Mariana Moreno, Juan Zurueta, Santiago Arrese Igor y Marcelo Perona.

Acerca del prologuista

Alejandro Tantanian es autor, director, *régisseur*, actor, cantante, docente, traductor y gestor cultural. Se formó con maestros de la talla de Laura Yusem, Ricardo Monti, Mauricio Kartún, Alicia Scaglia, Norman Briski, Juan Carlos Gené y Augusto Fernandes, entre otros. Formó parte del colectivo de autores *Caraja-ji* y del grupo *El Periférico de Objetos* –grupo paradigmático del teatro experimental e independiente argentino–. Su trabajo teatral lo ha llevado a participar en numerosos festivales internacionales y lo ha hecho merecedor de diversos premios nacionales. En enero del 2010 fundó, junto a Cynthia Edul, Panorama Sur: plataforma de formación e intercambio para artistas con sede en la ciudad de Buenos Aires desempeñándose como director artístico. Sus piezas han sido estrenadas en Argentina, Brasil, Uruguay, Francia, España, Italia, Bélgica, Austria y Alemania y han sido traducidas al inglés, portugués, francés, italiano y alemán.

Acerca del ilustrador

Pablo Ramírez es diseñador, dibujante y vestuarista. La editorial inglesa Phaidon lo eligió como uno de los 100 artistas más relevantes de la escena internacional. Realizó vestuarios para Fito Páez en su tour "Abre" y para Gustavo Cerati en "11 Episodios Sinfónicos" presentado en el Teatro Colón. Fue convocado por Alfredo Arias para realizar varios vestuarios de sus obras en París y Buenos Aires. En el año 2014 ganó el premio Florencia Sánchez como vestuarista de *Triste Golondrina Macho* de Manuel Puig, obra dirigida por Blas Arrese Igor y Guillermo Arengo en el Teatro San Martín.

Resultó ganador del concurso de Aerolíneas Argentinas para diseñar los uniformes de todo su personal. Al año siguiente, fue galardonado con su quinta Tijera de Plata en la terna "Colección Identidad". Además de haber presentado sus colecciones en Buenos Aires, es un invitado habitual de pasarelas internacionales como Madrid, Berlín, Medellín, Nueva York y Estocolmo.

Esta edición de 500 ejemplares se terminó
de imprimir en Impresiones Centro, Bolívar,
Prov. de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de julio de 2016.



Otros títulos de Eculp

Desplazamientos

Viajes, exilio y dictadura

Adrián Ferrero

Inhumación

Nelson Mallach

Vivir con virus

Relatos de la vida cotidiana

Marta Dillon

Insilio

Sonia García

Carnívora

Fernanda García Lao

“[...] En tiempos de post postmodernidad, en tiempos en donde las artes vivas se piensan exánimes, autofagocitadas, devastadas, Blas Arrese Igor construye dos materiales que –poniendo el cuerpo en medio de ese barro definitivo en el que se lee el teatro hoy– construye una reflexión poderosísima sobre la práctica escénica sin dejar de lado las emociones.

Estas dos obras leen el teatro y sus prácticas, critican los límites autoimpuestos por los saberes académicos (post dramático y otras, varias, repelentes yerbas), construyen teatralidad y –lejos de pelearse con la reflexión– no hacen sino transformarla en acción, en juego, en ilusión escénica.

El Fracaso y *El éxito* son dos materiales que se imponen como una extraordinaria manera de leer el teatro y sus tradiciones, el teatro y sus prácticas contemporáneas.”

Alejandro Tantanian

